

COMEDIA NUEVA *La P.
n.º 14*
EL PLEYTO
DE HERNAN
CORTES.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

PERSONAS. *Tec 1-136-11a*

*Hernan Cortès.
Pamphilo de Narvaez.
Zarambeque, Gracioso.
El Arzobispo de Toledo.
El Emperador Carlos V.
Inès, Graciosa.
Don Juan Cavallero.*

*Doña Juana de Zuñiga.
Doña Isabèl
Martin Cortès.
Ruì Gomez de Sylva.
Fray Pedro de Soto.
Musica.
Acompañamiento.*

Viva el emp.º JORNADA

PRIMERA.

Sonando Caxas, y Clarines, salen por el Patio á cavallo el Emperador, y delante un Trompeta con Estandartillo, quatro con un Palio, y dos á cavallo acompañandole, y por el Tablado Philipo 2.º el Arzobispo, y Acompañamiento; y bajando por la escalera dice Philipo los primeros versos queriendo tener el estribo al Emperador.

Phil. PUES en mi servirte es ley,
à mostrarlo me dirijo.

Emp. Aunque lo pide el ser hijo,
no lo consiente el ser Rey.

Phil. Honra de tu amor es dar
à mis reverentes lazos,
para ascender à tus brazos,
los pies por donde empezar.
Emp. Llegá, Philipo el segundo,
à mi pecho solamente.

Phil. Para que en èl se sustente
el mayor poder del mundo.
Suben.

Arz. Vuestra Magestad, Señor,
felice llegué à Toledo.

Emp. Cardenal, con veros puedo
hacer mi dicha mayor.

Arzob. Yà Toledo es la Imperial,

A

pues

*N.º Pasa
Caragc. m.º Juan
Dices y m.º
ora*

*13a
Corte ora*

pues tanto Cesar hospedo.

Pbil. Yá no hay ventura, que exceda fortuna tan sin igual:

venis bueno, gran Señor?

Emp. Bueno, si bien fatigado.

Pbil. Cómo la salva ha cessado?

Caxas dentro, y voces.

Viva nuestro Emperador, viva.

Sale D. Juan. Gran Señor, tus pies merezca mi amor besar, pues acabo de llegar ahora con Hernan Cortès.

Emp. Hernan Cortès, qué decis?

Pbil. Hernan Cortès en España!

Arzob. Hernan Cortès, dicha estraña!

D. Juan. Es, gran Señor, lo que ois: con él vengo; y he logrado adelantar rato breve la noticia á que me mueve haver sido su criado.

Pbil. Hombre, pideme mercedes por la nueva que me das.

Emp. En obligacion estás, y bien pagarfela puedes.

Pbil. Que á Cadiz havia llegado supe, y sé vuestro valor, Don Juan.

D. Juan. Honrais, gran Señor, al Dueño, honrando al Criado.

Arzob. O aquel rumor nos engaña, ò en honor de Cortès suena!

Emp. Aplaudale norabuena, que bien se lo debe España: salgamosle á recibir, aunque lo estorven las Leyes, que quien venció tantos Reyes, con Reyes ha de venir.

Caxas, y sale Cortès de camino con botas, y espuelas.

Cortès. A echar á tus plantas lazos llega un Vassallo rendido.

Emp. A quien mas que Rey ha sido,

qué Rey le niega los brazos?

Pbil. Levantad, Cortès, del suelo; que en el suelo no ha de estar quien de un vuelo hizo llegar tantas almas hasta el Cielo.

Hern. Humilde á estos pies me hallo, no favorezcai sin ley, que los favores de un Rey desvanecen al Vassallo; y vos Phelipe Segundo, Rama de tal Tronco oy, como otro Lycurgo os doy las leyes de un nuevo mundo.

Pbil. Orey mejor Octaviano, y en catholico interés, la mano de Dios Cortès, pues Dios venció por tu mano.

Arzob. Sois Moyfès, que el Mar abrió por donde gentes ningunas, y Hercules, que las columnas al Nuevo Mundo pasó.

Emp. La tierra te dà renombres, siendo tu quien solo armado prendisteis á un Rey guardado de quatrocientos mil hombres: cubrios Cortès. *Sientanse los tres.*

Cortès. No es justo, entre tanta Magestad, que se cubra mi humildad.

Emp. Mas magestad es mi gusto; y pues estoy impaciente, por oir de vuestra gloria algo, contad vuestra historia.

Cort. Escuchadme atentamente: Yo soy, en quanto á mi sangre, hijo de Padres Hidalgos, porque mi linage antiguo tuvo valor Asturiano. Martin Cortès de Monroy, y Cathalina Pizarro, vecinos de Medellin, fueron los que me engendraron: nunca aunque pobre me vi,

me inclinaba à oficios baxos,
 porque el titulo de pobre,
 trae un no sè què de honrado,
 que en ser pobre imaginaba
 tener el lustre mas alto.

Sonaba yo quando niño,
 que andaba en Imperios varios,
 que conquistaba mil Reynos;
 pero eran Reynos soñados:
 mis juegos eran vanderas,
 lanzas, espadas, caballos;
 de tal forma, que hubo dias,
 que formando de muchachos
 un esquadron, si faltaban
 militares aparatos,
 las cortinas, y las varas
 sacaba de casa, dando
 en que entender à mis Padres,
 y en que admirar los estraños;

mucho tiempo estuve enfermo;
 pero despues quedè sano,
 por la devocion que tengo
 à Pedro el Apostol Santo.
 Fui Estudiante en Salamanca,
 aunque fueron pocos años,
 que quiso en letras mi Padre,
 dexarme este Mayorazgo:
 mas como desde mi infancia
 me estaba el pecho avifando,
 que le basta poco estudio
 à quien no ha de ser Letrado,
 tomè de ellas lo preciso,
 para responder acafo,
 que nunca suele hablar mas
 de lo que es muy necesario.

Dexè en corta edad mi casa,
 y de Palas inspirado,
 à Italia pasè sin sueldo,
 à fuer de Español bizarro.
 Siguiendo los Estandartes
 del Catholico Fernando,
 al Gran Capitan servì,
 quando en Gaeta, y Taranto,

con Garcia de Paredes
 escaldè los muros altos.

Dos Maestros fueron buenos,
 mal Discipulo facaron,
 si no es que fue bueno en ser
 de los primeros que ufanos
 coronaron las murallas
 à pesar de los balazos.

Era un Cabo de gran brio
 General de los contrarios;
 y por sentir que alabassen
 mis alientos temerarios,
 me desafiò una tarde,
 y le maté mano à mano.

Mas como en premios de Guerra
 se ha de dàr el premio à tantos,
 y es la esperanza penosa
 siendo los premios tan largos;
 quise probar mi fortuna,
 y con Nicolàs de Olando,
 Governador de la Habana,
 pasè por su Secretario,
 que en cosas de dàr fee puede *exercere un*
~~exercitarse un honrado.~~ *hombre ornado.*

Estuve en Unicaguai,
 y en las Islas de Guanafos,
 donde por favor me dieron
 el Titulo de Escrivano,
 que por allà tales plumas
 tienen un vuelo muy alto.

Reñì con Diego Velazquez,
 cuyo aliento, y cuyo brazo
 era de los mas temidos:—

Yà por valiente, ò yà acafo
 por ser General, que allà
 se llama de los alzados,
 y es lo que España conoce
 por Juez de los Hijos Dalgo.

Prendiòme en fin una noche,
 y en ella sin embarazo,
 como si fueran de cera,
 quebré llaves, y candados;
 que como tuve razon,

El Pleyto de Hernan Cortès.

4

y èl anduvo muy tirano,
fue la razon Abeffruz,
que deshace yerro, y marmol,
heridos guardas de algunos,
que mi falida estorvaron,
y los demàs fueron como
mi fuerte, que iba rodando:

Seguido de otros lleguè
à gnarecerme de un barco,
pensando yo hallar amigos,
mas fueron amigos falsos,
porque quisieron matarme;
y con el tronco de un Arbol
quità la vida á uno de ellos,
y salí á tierra nadando,
donde avifados, y fieros
los Ministros, y Criados
de Diego Velazquez, todos
atrevidos me buscaron.

Defendime en una Torre
de la Iglesia de San Pablo,
donde cercado por hambre,
me declaran el assalto.

Subí à la Torre, y furioso
deshaciendo el Campanario,
quise que mi muerte en fin
se celebrasse con cantos:
descalabrè muchos; pero,
viendome imposibilitado
de sustento, abri la puerta
con la defensa de un palo,
y con èl, no sé si fue
mucho descuido, ò espanto,
no uvo entre tantos alguno
que me impidiesse los passos:
estuve oculto unos dias,
donde, de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
paces, dandole la mano
à una Dama que fue
la causa de aquestos vandos;
porque no haya riesgo en hombres,
que muger no haya causado.

Murid presto, y lo senti,
aunque heredé bien fletado
un Navio: entre otras cosas,
en él descubrí à Tabasío,
y á Costas de sus Fronteras,
fui Cosario de Cosarios,
con tanta fortuna, que,
de breve tiempo en espacio
de thesoros bolvi lleno,
bolvi de lauros cargado.
En Cuba despues, dispuesto
à descubrir el estraño
ambito de tierra oculto,
formé una Armada, y fui el Cabo:
once Navios llevaba,
cinco yeguas, diez cavallos,
diez tiros, tres falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Ballesteros, trece
Escopeteros; y quanto
para estos solos el Arte
Militar trae necessario:
fui à parar à Concumèl,
rindièse luego à mi brazo:
puse sitio à Pontonchan,
circunstancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleste con lo largo:
conquistè las fuertes Islas
de Campeches, y de Tabasco:
lleguè al Puerto de Colva,
romè possession de tanto,
adquirido en nombre
vuestro, invictissimo Carlos.
Fundè aquí la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puse Cabildos, Thenientes,
hice Alcaldes Ordinarios:
pasé à Tlascala, y ganèla:
entrè en Mexico triumphando,
donde el fuerte Monte-Zuma
me aposentò en su Palacio:
era Emperador del Reyno,

fien-

siendo un millon de Soldados
 los que estaban de su guarda
 señalados para el cargo:
 siete Reyes le servian,
 y sesenta mil Esclavos.
 Amenacèle en tu nombre:
 prendile, murid en mis manos,
 no porque yo le matè,
 que fue su muerte un acaso.

Conquiste, Señor, en fin,
 un Nuevo Mundo tan largo,
 que no le vè el Sol mayor
 desde su dorado carro.

Y con tan corto poder,
 que à no acudir un milagro,
 el credito se aventura,
 siendo por medios humanos,
 siete millones de hombres,
 te rindo por tus Vassallos:
 mil leguas de longitud
 recoge el Imperio Indiano,
 y de latitud dos mil,
 desde el Oriente al Ocaso.

Está Mexico, Señor,
 en quarenta y siete grados,
 y en una fresca laguna
 tiene su sitio apartado;
 seis mil Barcas, que à las Aves
 la ligereza robaron,
 salen, y entran cada dia
 en Mexico *comboyando y vertiendo*
 el sustento, *que se le buelven*
 en caudales mejorado.

Hay una famosa fruta
 à la qual llaman Cacao,
 y esta sirve de dinero,
 y en los tratos, y contratos,
 de cinquenta y siete Rios,
 frescos, apacibles, claros,
 hay tiempo que de ellos cogen
 oro en sus primèros granos:
 de los Montes mas excelsos,
 Peñascos mas elevados,

caen las lagrimas de Plata
 sobre verdes passamanos.

Todas aquestas grandezas,
 Cesar grande, invicto Carlos, *la presento à*
 te las arrojo à tus pies, *bien pies*
 porque haviendolas postrado,
 de estar à tus pies configan
 tener el mayor aplauso,
 vive, triumpho, vence, impera

Phenix en la edad, los años,
 y goza lo que te rindo
 con glorias, tropheos, lauros:

lo solo un Valle verde, y fresco
 dexo para mi apartado,
 mas yá no le dexo, sin
 saber tu gusto, y mandato,
 que si poder à rendirte
 tuve un Imperio tan *vasto*,
 no sè si tendrè poder,
 si eres Dueño Soberano,
 para llamar mio aquello,
 que à tu invicto pie confago.

Emp. Tanto premio ha merecido
 esse valor singular,
 que no le puede pagar
 lo mismo que haveis traido;
 pero porque el mundo halle
 lo que puedo, y lo que valgo,
 si esse Valle solo es algo,
 levantaos Marquès del Valle.

Cert. Tu grandeza se confirma
 descubriendo tu valor,
 si en la plana de mi honor
 echas, Señor, essa firma.

Emp. Yo os agradezco Pariente
 el presente que me dais,
 y assi quiero que pongais
 por tymbre de vuestra frente
 un Castillo en justas Leyes
 por Armas, y en medio una
 Ciudad en essa Laguna,
 y tantos vencidos Reyes.

Cert. Si con honra tan extraña

me honrais, quien serà mi igual?

Emp. Sois Capitan General de toda la Nueva España.

Cort. Alexandro calle aqui en dár.

Emp. El lo propio diò, y es menos que os buelva yo lo que vos me dais à mi.

Phil. Yo, que por mi satisfago Cavallerizo Mayor os hago, y Comendador, con Habito de Santiago.

Cort. Quando honores tan profundos consigo en tantos loores, por lograr estos favores, quien no ganàra mil Mundos?

Sale Doña Juana de Luto.

Si el suceso lastimoso, que mi triste fin espera, con mis lagrimas pudiera, Cesar invicto, y piadoso, referir. *Levantanse.*

Emp. Este disgusto cesse en tal lance, Señora, no mezclar querais ahora vuestro pesar con mi gusto.

Y Yo estoy de alegria lleno, y el pesar, que à mi entender significais, ha de ser de mi alegria veneno, no me le querais quitar tan luego; pero advertido os transferirè el oido,

Y pues no os le puedo negar, Doña Juana, pues alcanza fuerza vuestra pena en mi, contadla al Marquès, que aqui empieza à ser mi privanza. *

Arz. Marquès, bien podeis honrar à esta hermosura temprana que miras, que es Doña Juana de Zuñiga y Aguilar. *Vase.*

* *Don Juan.* Marquès, y Señor!

*... Marquès escuchadla pues
y mi pribanza emperad.

Cort. Señor como mi humildad:

Emp. Adios Hermano Cortes

Rey: Cortes, quedad à entender

supena, y è mi notad

q^e o digo q^e con piedad

la oigau q^e es bella muger +

Cort. Don Juan!

D. Ju. Sirviendo al Rey, despues que os dexè.

Cort. Yo os buscarè, ved, que los Reyes se van.

D. Ju. Yà Señor los sigo: in fielsa cuidado, quando podràs vencer tu susto, y sabràs de tu adorada Iabèl. *Vase.*

Cort. Señora, yà vuestra pena, con ruego tan soberano, puede; mas, Cielos, què miro! es muger esta, ò milagro hermoso: sois. *ap.*

Juan. Qué decis?

Cort. Abortó, ay de mi! A sus rayos me deslumbro mariposa, mejor dixera me abraço: Señora, si el memorial no estoy en mi (se ha copiado) del sobreescrito del rostro yà es la suplica mandato para una Deydad.

Juan. Advertid.

Cort. No pide, ay Alma cobraos!

Je. La fama Señor Marquès, yà quien sois me ha declarado, y lisonjas cortesanas en vuestro primor no estraño, si las Deydades no piden, el no serlo yo declaro, quando con mis ruegos llego à vuestros pies.

Cort. Levantaos, no veis que esto es pretender que se venga el Cielo abaxo?

Juan. Señor Marquès, yo os hablaba en mi pretension, dexando de responderos à tales acentos, solo estudiados para la cortesania; y así atended.

Cort. Yà os aguardo.

Jua-

Juana. En la Goleta, y su toma,
à la furia de un balazo
muerto mi Padre.

Cort. Mas fuego
en vuestro ardor soberano,
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto?

Juan. Y què tiene que vér esso
con mi suceso?

Cort. Es, que hablando
de muerto, me pareció
que estaba yo mas cercano.

Juan. Hacedme favor de oír;
y à no querer reportaros,
dadme licencia.

Cort. Esperad.

Juan. Mirad que haceis un agravio
à vos, y à mi.

Cort. Yá lo veo;
pero la enmienda partamos:
dexadme vos mi alvedrio,
y callaré yo mi estrago.

Juan. Lo que deciros queria
es, que sin Padre, ni amparo
acudo al Emperador.

Alp. D. Ju. El Rey Philipo obligado
de la belleza que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado
que la siga hasta saber
su casa.

Cort. Queda à mi cargo,
que el Cesar mire por vos,
pués por servirle, saltando
vuestro Padre, en su lugar,
su piedad debe ampararos.
Bolved à verme, Señora,
y ved què sea luego.

Juana. Quando?

Cort. Esta tarde.

Juana. Pues tan presto?

Cort. Aun es tarde.

Juan. Què bizarro
es el Marqués, mas què importa.

Cort. Ved, que quedo con cuidado.

Juan. No sè si yo voy con èl.

Cort. Señora, haveis de tardaros?

Juan. No Señor, que en pretensiones
la diligencia es del caso.

Cort. Vos vereis.

Juan. Gente he sentido.

Cort. Que os sirvo.

Juan. A esso me persuado,
el Cielo quede con vos. *Vase.*

Se Cort. El os guarde muchos años.

Don Juan. Seguirèla.

Cort. Oid, Don Juan.

D. Ju. Què mandais? si querrà acaso
detenerme. *Ap.*

Cort. Essa muger
seguid, y con gran recato
sabad su casa.

D. Juan. Si harè,
lo mismo es que me ha ordenado
el Rey, y siendo una accion,
facil es servir à entrambos.

tra Sal. Zar. Señor mio? à Señor mio?
estas fardo? al otro lado

té elevas? mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedè en una hermita
quando entrastes en Santiago,
consumiendo una devota
ofrenda de à siete quartos:
Yo, y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho,
no me oyes?

Cort. Què es esto Cielos!
Dale à Zarambeque.

Zar. Haverme defencaxado
las muelas.

Cort. Pués Zarambeque?

Zaramb. Foliás?

Cort. Sabes si acaso

soy yo Cortès?

Zaramb. Yá no eres,
ni Cortès, ni Cortesano,

2.^a y 3.^a
Doña Isabel
y Panfilo
Orta

fino es un apuñeador.

Cort. Ay de mi! que por descansos
vine à España, y hallo riesgos:
ay Zarambeque!

Zaramb. Ay Canario!
què ha sucedido?

Cort. Yo he visto
una muger.

Zaramb. Y yo quatro.

Cort. Que me lleva el corazon.

Zar. Vistes con pencas de cardo,
que si le vieras desnudo
echaras el alma de asco.

Cort. Ay que son Etnas sus ojos!

Zar. Y mas si están chorreando.

Cort. Què picaro!

Zaramb. Nectar puro, ~~X~~
que son de los ojos zarzós
las purísimas legañas.

Cort. Debes de estar yá borracho
como fueles.

Zaramb. No Señor,
aun no me he defayunado,
y aunque tirè con los dientes
de las costuras del jarro,
quedd à noche sin ensanchas,
y de esso estoy rebentando.

Cort. Ven Zarambeque, yo aspiro
à lograr un bien tan alto
hablando al Emperador,
pues si consigo la mano
de Doña Juana, dirè
que mis dichas continuando,
si he ganado un Nuevo Mundo,
nuevo Cielo he conquistado:
ven conmigo.

Zaramb. El no vá en sí:
ó Españolas, hasta quando
haveis de ser la langosta
de los bolsillos Indianos!

*Vanse, y salen Isabèl, y Pamphilo
Narvaez de camino.*

~~X~~ *Narv.* Tal dicha no creyera,
si à la noticia solo la debiera.

Isab. Vos en España, siempre lo dudara;
si oyendo vuestras voces no os mi-
rara. (fino,

Narv. Bien podeis conocer del amor
que opuesto à los rigores del des-
tino

os adoro constante. (amante

Isab. Suspended el acento, que yá
Narvaez generoso,
no os necesitò, basta que piadoso
presteis atento oïdo
al suceso fatal, que me ha traïdo.

Narv. Profeguid, que à mi sangre
mas le llama

que su interès el gusto de una Dama.

Isab. Señor Pamphilo Narvaez,
cuyo ilustre nacimiento
confirman vuestras hazañas,
y esse baston con el puesto
de Capitan General
del pedazo de Mar fiero,
que Rio de Palmas llaman,
despues que ganò aquel Reyno
Hernan Cortès de Monroy:

Doña Isabèl de Toledo
foy, à quien pusisteis vos
en el parage tremendo
de perder vida, y honor,
pues con patentes extremos
festejasteis hermosuras
en Mexico, al proprio tiempo
que à Don Juan de Figuerda
admiti à mi galanteo;
y quando de los tratados
con èl, y del casamiento
era público el cuidado,
neciamente discurriendo,
que os alentaba esperanza,
que jamàs os di, su afecto
retirò de mi à Don Juan,

de-

Qui. serame q. esta peradox

II

dexando mi honor expuesto
 á que el vulgo malicioso,
 su pureza, que conservo,
 infamase; pues que importa
 que esté yo libre de un yerro,
 si la opinion que es un soplo
 en el dictamen ageno,
 la pierde aquella que fia
 de palabras que son viento?

Retirado en fin Don Juan
 por mandado de su dueño
 Hernan Cortès, pasó à España
 à dar á su Rey el feudo

de su lealtad, en estrañas
 riquezas del nuevo Imperio
 de la America; y dexóme
 con amor, (yo os lo confieso)
 y sin opinion el dia

que juzgaron los mas cuerdos,
 que alguna causa tendria
 de olvidar tan arduo empeño,
 de dos impulsos movida

à seguirle me resuelvo:
 tomè joyas, y vestidos;
 y embarcandome à este efecto,
 llego donde os hallo á vos,
 que solo por Cavallero

debeis ampararme, à vista
 de que vos solo queriendo,

si encontramos à Don Juan
 decir la verdad; tendremos

vos el lauro de ser noble,
 y yo de ser fina, haciendo

con una accion vuestro nombre
 mas illustre, y mas eterno,

que con quantas os aclama
 la fama, valiente, y cuerdo.

Narr. Mucho me pedis, Señora,

pues despues de ser objeto
 de vuestras iras, quereis

que yo me labre mis zelos,
 y instrumento de la dicha

de un enemigo sobervio,

por ser del vando contrario
 lidie yo contra mi mesmo:
 bien sabeis, que à Hernan Cortès
 vengo à perseguir, pues vengo
 por el dictamen de quantos
 de sus acciones tenemos
 noticia, à informar al Rey
 de sus crueldades, y excessos;
 y la presumida idea

de alzarfe con el Gran Reyno
 Mexicano; pues el dia,

que yo à succederle llego,
 no solo se resistió

de la Audiencia à los Decretos,
 sino es en cruel batalla,

peleando cuerpo à cuerpo,
 me dió esta herida en un ojo,

quedando del Campo Dueño;
 y mas rebelde que nunca,

siendo Don Juan, (de ira muero!)
 Alferez de esta Jornada;

pues cómo puede mi esfuerzo,
 quando à todos los persigue,

hacer feliz uno de ellos?
 Papeles traigo, que bastan

à que en Justicia poniendo
 mi razon, conozca el Cesar

en quien emplea los premios
 de tanta hazaña; mas ya

que la mayor parte os niego,
 os concedo la menor,

que es que busqueis un pretexto,
 con que mi honor puesto à salvo,

configa yo obedeceros,
 y así no me negaré.

Isab. De vuestra sangre lo espero,
 y quiera el Cielo piadoso

halle à Don Juan, que teniendos
 de mi parte, lograr juzgo

mi dicha.

Narr. No es mal intento
 que ceda yo lo que adoro,

tan de otra fuerte lo pienso,

Huigomez To

Ja Juana y Ga
G. y 2 hom. de Ja
Or. 10

El Pleyto de Hernan Cortès.

pero el tiempo lo dirà;
y à que en Palacio entro,
vèr al Principe discurro. (ciendo

JX - *Sal. Rui Gom.* Mucho, Cielos, yà cre-
la privanza de Cortès;
pero què mucho, si el Cielo
de hacer tanto bien à España,
le eligiò por instrumento!

Narv. Pero no es este Rui Gomez?
Rui Gom. Señor Narvaez , pues que
es esto,
vos tan improvifamente
en España, raro encuentro!

Narv. Señor Rui Gomez , à muchos
debe causar effe mesmo
assombro; y mas, si supieren
de mi venida el efecto.

Rui. Còmo?
Narv. Como à Hernan Cortès
vengo à acusar de tan feos
delitos, que el de traydor
es el menor.

Rui. Còmo es effo?
traidor Cortès?
Narv. Yo lo afirmo.

Rui. A fee que es arduo el empeño.
Narv. Al Principe vengo à hablar.

Rui. Entrad conmigo, que al tiempo
que se vista le hablareis:
mas decid, con que en efecto,
contra Hernan Cortès venis?

Narv. No lo escuchais?
Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empreffa.

Narv. A las probanzas, y al tiempo
me remito.

Rui. Ea, venid;
pero à muchos fundamentos
basta en Cortès, ser Cortès.

Narv. Effeno fuera no sabiendo,
que Narvaez es Narvaez.

Rui. Veremoslo.

Narv. Si veremos.

JX *Inès.* A venir por la respueſta
te refuelves?

Doña. Juan. Tan atento
le encontrè (tan amoroso
dixera mejor) que creo
que saldrè bien despachada.

Inès. Ello, nosotros seremos,
y el Cernicalo de Seda
nueſtros Agentes, que à effo
estàn expueſtas mugeres
ſolas, y de este pergeño
no delpreciable.

JX *Dentro Zaramb.* Dexadme,
bribones, quebranta hueſſos,
Jesus tanto pretendiente,
yo hablarè al Marquès, si cierto.

JX *Dos hombres.* Señor.
Zaramb. El Rey lo verà
si estuviere para ello:
buelvan acà los vergantes.

Inès. Yà fale alli un Cavallero,
Doña Juan. El nos dirà del Marquès
el quarto.

JX *Sale Zaramb.* Ay camueſſos
ſemejantes!
Inès. Uſiria?

Zar. Quien es, mas ay que buen geſto!
Inès. Uſia quiere decirme
qual es el quarto, entre eſtos,
del Privado?

Zaramb. Niſia mia,
vueſtros ojos conſidero
què ſon los de la Privada.

Inès. Què decis?

Zaramb. Que ſon muy buenos,
y muy cucos, y muy cacos
por ladroncillos de afeçtos.

Inès. Respondedme con mas forma.

Zar. Si es vueſtra cara argumento,
la forma es haveros viſto,
y la materia quereros.

Juana. Inès, eſſe hombre es bufo,

de-

Dexale, que este sospecho
que es el quarto del Marquès.
Zaramb. A Dios, yà me conocieron,
que no sepa yo espetarme,
hablar poco, y andar tieso.

Juan. Entra conmigo.

Salen Philipo Segundo, Narvaez, y
Rui Gomez.

Pbil. Ved
lo que decis, mas què advierto,
Señora?

Juana. Señor, yo nunca,
quando.

Pbil. Cobrad el aliento.

Juan Busco del Marquès del Valle
el Despacho.

Pbil. Y à què efecto?

Juan. A qué? de una pretension.

Pbil. Despejad. *(Vanse)*

Inés. Malo và esto.

Juan. Me dè respuesta, y así,
errando el sitio à que vengo,
dadme licencia, Señor.

Pbil. Quando encontras con el dueño,
ir en busca del criado,
no miras que es defacierto?

Juan. Es que le di el memorial.

Pbil. Qué importa, si en los luceros
de vuestros ojos guardais
el original mas bello,
de quien se pueden copiar
suplicas que son preceptos:
què pedis?

Juan. Nada, Señor,
que yà sin meritos llevo.

Pbil. Estando con hermosura
no puede ser.

Juan. Por lo mesmo
mis meritos se acabaron;
pues siendo los que presento
los de un Padre con honor,
por vuestro servicio muerto,

en Africa peleando,
no dais señas de atenderlos,
y acudis à otros motivos,
que ni yo expongo, ni alego;
con que sin meritos yà,
de la pretension me alexo.

Pbil. Esperad, que no merece
tanto castigo un acierto.

Juan. Acierto, Señor.

Pbil. Havia
de llamar, Señora, yerro
el dexar llevarse un alma
de influxos de todo un Cielo?

Juan. Permitid.

Pbil. Yà yo he cessado
en todo lo que ofenderos
debiera, y por vuestro Padre,
no yà por vos, os concedo
lo que pedis.

Juan. Vuestra mano
me dad.

Pbil. Su contacto acepto.

Juan. Què haceis?

Alpaño el Emperador, Cortés, y
el Arzobispo.

Cort. Las gracias os doy
de tanto bien: mas què veo? *Ap.*

Pbil. Para que temple la llama.

Emp. El principe en un exceso
semejante.

Arz. El Cesar llega.

Pbil. Bien.

Emp. Así lo desvanezco,
Philipo.

Pbil. Yo, Señor, nunca.

Juan. A su Alteza agradeciendo
estaba.

Emp. Estaos de essa fuerte;
Principe, que la deis quiero
la mano segunda vez,
pues todos honrar debemos
à Hernan Cortés de Monroy.

Ju. Señor, pues yo en qué à ser vengo
interessada en estrañas
dichas?

Cort. Cobrese mi pecho,
que ello fue casualidad.

Emp. Soislo en saber, que os concedo
al Marquès, que os ha pedido;
y à tan igual casamiento
serà el Principe el Padrino.

Ací. Què escucho, Divinos Cielos!

Juan. Señor yo.

Inès. Jesus que boda
tan repentina, es buñuelo?

Emp. Què no os merece el Marquès?
su calidad, y sus hechos
son grandes; y à fee, que os doy
lo mejor que hay en mi Reyno.

Juan. Así, Señor, lo conozco.

Cort. Tendreis un Esclavo eterno,
y cumplirè mi palabra,
pues os ofrecí atenderos;
y no os puedo conceder
mas que es, à todo yo mesmo.

Juan. Perdonadme, que mi gozo
se disface en mi silencio.

Zar. Boda, y cena, à Reyna mia!

Inès. Què quereis?

Zaramb. No embodarémos
à la tercera Jornada?

Arz. Mil enorabuenas debo
daros, pues en vuestras dichas
con gran causa me intereso.

Cort. Ya cumplí con vuestro encargo.

D. Juan. Ay de quien vive muriendo,
sin saber de lo que adora!

Emp. Acompañad, Cavalleros,
à Hernan Cortès, y à su Esposa.

Cort. Fortuna, en què auge me has
puesto!

Todos. Venid.

Los dos. El Cesar lo manda,
y à obedecerle atendemos.

Inès. Què es lo que intenta el Bufete?

Zar. Iros de chapin firviendo.

Emp. Vos no vais, Principe.

Pbil. Yo

no honro con tales extremos
à un hombre, de cuya fama
està el lustre padeciendo.

Emp. Què decis de Hernan Cortès?

No puede caber defecto
en el honor.

Pbil. Al Sol mismo

le empañà eclipse grosero.

Emp. Si he casado à Doña Juana
con èl, es porque perdiendo
su Padre, en servicio mio,
cuyas hazañas se hicieron
tanto lugar, quise hacerla
feliz con tan alto precio.

Pbil. Pues tan al revès obrasteis,
que desdichada haveis hecho
la mas cabâl hermosura.

Emp. Con que es hermosa, yà creo
que en esto el reparo estriva.

Pbil. No Señor, no estriva en esto;
y por aclarar la duda,
ola Narvaez.

Sal. Narv. Atendiendo
vuestra voz.

Emp. Què es lo que miro?

Narv. Aspiro à los pies excelsos
del àrbitro de dos Mundos.

Emp. Narvaez, pues què hay de nuevo,
que os trae à España con tanta
prieſſa, y con tanto secreto?

Narv. Estos quando:

Emp. No os turbeis.

Pbil. Cobraos, y hablad.

Narv. Es que pienso,
que si mi verdad se duda:

Emp. Yo ahora, ni dudo, ni creo.

Narv. No saldreis de un grave engaño.

Emp. La lealtad os agradezco,
aunque decir defengaños
à un Monarcha tiene riesgo.

Pbil.

Narvaez
Ordo
Compapeles

XX

Phil. Acabad de declararos.

Narv. Señor, me turba el respeto.

Emp. Decid:

Narv. Contra Hernan Cortès traigo formado processo, con infinitos testigos, con que la traycion le pruebo de quererse con las Indias alzar, y para este efecto los thesoros escondidos tener, que quitò su esfuerso al Monarcha Monte-Zuma estos Papeles.

Emp. A verlos?

Narv. Confirman esta verdad.

Emp. Phillipò, quienes huvieron mas razon de ser creidos las palabras, ù los hechos?

Phil. Las acciones acreditan mas que las voces.

Emp. Me huelgo que lo conozeais, las obras de Cortès yà las sabemos, las palabras ignoramos de sus contrarios, y à ellos se le debe por oïdo dár este solo desprecio.

Rompe los Papeles.

Narv. Señor:::

Emp. Idos de mi ~~vista~~ *presencia* que solamente atendiendo vuestros servicios, no os hago llevar à una torre preso.

Narv. Sabe el Cielo:::

Emp. Que es mentira quanto dicen lisongeros embidiosos contra el que es la columna de mi Imperio; y vive Dios.

Vase.

Narv. Jamàs vi la cara, Señor, al miedo, fino es oy.

Phil. Ay esperanza,

yà eres alhaja del viento; pues Narvaez, no os acobarde el ver à mi Padre puesto de parte de Hernan Cortès.

Narv. Con que si prosigo el Pleyto, favorecereis mi causa?

Phil. Si es justicia, podrè hacerlo.

Narv. Y si el Cesar otra vez:::

Phil. Què medroso sois?

Narv. Si tiemblo: es la Deydad enojada.

Phil. Pues otra os oye sin ceño, profeguid.

Narv. Afsi lo harè, para que sirva de exemplo el Pleyto de Hernan Cortès à los siglos venideros.

*La. 3.ª Junta
Empresan*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, y Inès, y Doña Isabel con manto.

Doña Isabel. No quisiera embarazar.

Inès. Miren, que majaderia: no le dixeran á usted que entrara, habiendo visita.

Isab. Señora, segunda vez ~~me de~~ los pies *Ufria; me conceda Ufria* pues ellos de mis desgracias el puerto son.

Doña Juan. No, querida, no ha de ser, sentaos conmigo, Inès.

Inès. Señora.

Doña Juana. No digas à las demàs, que conmigo hay nadie, y tu te retira.

Inès. Qué demonio de mysterio trai esta carifruncida, recatandose, mas que es de Zarambeque la Nimpha, que viene à pedirle, quando es el mozo cosas mias:

si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba
bien se yo::

Doña Juan. En què te detienes?

Inès. Yà me voy, hay mayor prissa! *ve*

D. Juana. Quedasteis en que á D. Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez?

Doña Isab. Desde hay profigo:
con traydora alevosia
me hizo Narvaez la oferta,

pues mi casa solícita
saber, donde de las sombras
valido, y de la malicia
de una Criada, una noche
intentò accion tan indigna,
que solo considerarla
enoja, y escandaliza;
defendime del valiente,
pues siendo su espada misma
instrumento de su ofensa,
dexado huviera la vida
à mis manos, si afectando
el temor cortesanas,
no abandonasse el intento.

Yo viendome perseguida
de un engañoso, dexada
de quien figuen mis caricias,
sin fenda, amparo, ni norte,
acudo à la peregrina
piedad vuestra, à quien de amparo
vuestra clemencia me sirva,
mientras parece Don Juan,
si logro ser recibida
entre las Criadas vuestras
tendreis esclava que os sirva.

No me he de apartar, Señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia;
y mas, si à vista del Pleyto

(haviendo estado yo en Indias)
de Narvaez contra el Marqués
testigo he sido de vista
de sucessos, que algo pueden
conducir à la justicia
de vuestro Esposo; y si acafo
nada, Señora, os obliga,
confusa, y desesperada,
me irè donde tumba fria
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Oceano, en que puedan
anegarse mis desdichas.

Doña Ju. Bien dicen, Doña Isabèl,
que no hay desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tyrana, y mas cruel,
con que quando oy se encadena
con mi daño el que contais,
es fuerza mi mal oigais,
consolareis vuestra pena.
Yà sabeis, que nos casamos
el Marqués, y yo; y apenas
se celebraron las bodas,
declarò Jornada el Cesar
contra Argèl, y que en mi Esposo
irle sirviendo fuè fuerza:

seguirle quise, guiada
de mi amor, que no hay empresa
ardua para quien adora;
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
ayrados los elementos
con tan horrible tormenta,
embistieron à la Armada
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrea Doria,
se huviera anegado en ellas
el Marqués, si abandonando
sus caudales, y su hacienda,
no se arrojasse à las aguas
à que yo le recibiera,

que yá á tierra havia salido
 á causa de estar muy cerca
 del parto, de que di á luz
 en Martin Cortés la prenda,
 que mas adora mi alma,
 pues es un pedazo de ella,
 y en tres lustros que ha cumplido
 dá de su sangre hartas señas.
 Salvóse el Marqués perdiendo
 quanta adquirida riqueza
 traxo de America, que,
 como el agua se la presta,
 la quiso cobrar el agua,
 vengativa, y avarienta:
 acabóse la Jornada,
 dimos á Mexico buelta,
 que hallamos para Cortés
 tyrana patria Estrangera.

Era Nuño de Guzman
 Presidente de la Audiencia,
 ante quien puso Narvaez
 el Pleyto al Marqués, con pruebas
 falsas, de que havia encubierto
 la innumerable riqueza,
 que ganó de Monte-Zuma,
 con que en pública almoneda
 se vendieron, y arrendaron
 sus casás, pueblos, y rentas:
 aun una casa no tuvo
 para alvergarfe siquiera,
 y huyo de valerse solo
 del Sagrado de una Iglesia;
 desde alli con el caudal,
 que recobró de unas deudas,
 hizo catorce Navios
 para descubrir mas tierra,
 pero estaba la fortuna
 declarada por adversa,
 y esta Armada se perdió,
 con que el Cielo nos enseña;
 que todo debe perderlo
 quien mucho no le contenta.
 Cansado, en fin, de sufrir

tanto genero de ofensas,
 bolvió á España, donde sigue
 contra Narvaez en Audiencia
 sus Pleytos; pero Philipo,
 que por la ausencia gobierna
 del Cesar, que en Alemania
 está empleado en las Guerras,
 ni le atiende, ni le escucha;
 con que en desprecio, y miseria,
 quien conquistó tantos Reynos,
 quien ganó tantas Diademas
 su fatal estrago llora,
 y su mal premio lamenta.

Yá le oprime la vejez,
 los cuidados, y las penas,
 y sus venerables canas
 lo que es mundo manifiestan.
 Hasta D. Juan, que al Marqués,
 le ha debido una Encomienda,
 y un Avito de Santiago,
 que con el Rey le grangea,
 de su trato se retira,
 de mi casa se desdeña:

mas qué mucho, contra un pobre
 los mas fieles se revelan:
 no sé si estará olvidado
 Don Juan de vuestra belleza,
 solo sé, que andaba ansioso
 por hallaros, y aunque en esta
 fatalidad todo falta,
 no del Marqués en las venas,
 ni en los mios faltar puede
 la sangre, que las fomenta:
 en mi casa os quedareis
 donde fereis compañera
 mia, en lugar de Criada,
 y hasta que los Cielos quieran
 abriros, para el alivio,
 de su compasión las puertas.

Doña Isab. Qué voces cabrán en mi
 para dár gracias atenta
 por tanto bien, pues contento,
 y honrada, lograré aqui,

que

que vuestro Esposo en rigor
quien soy ignore, y me vea,
hasta que yo misma sea
en cobrando mi esplendor.

Dentro Pobres, y Zarambeque.

Doña Juan. A vuestro gusto será
quando.

Pob. 1. Por amor de Dios.

Zaramb. Tenga el bribon.

2. Con dos hijos
ciegos.

Zaramb. Harre hallà.

Isab. Qué es esto?

Juan. El Marquès colijo

que es, para que comprehenda
lo que debe hacer, su hacienda
manda partir á su hijo
con los pobres.

Isab. Qué piedad!

~~*D. Juan.*~~ Y el criado obra impaciente.

Zaramb. Esta infamia se consiente!

Martin. Tu no tienes caridad.

Cortès. Martin, dá limosna á pobres;

dà quanto adquirido has,

porque lo que ahora das,

en mejor lugar lo cobres:

nunca como avaro obres,

dà limosna, y su consuelo

sea tu mayor anhelo,

que el que en amorosa calma

diere à los pobres el alma,

serà el mas rico del Cielo.

Mart. Dales limosna.

Zaramb. Qué es dàr,
que un quarto no me ha quedado,
y oy un belon se ha empeñado
por solo el limosnear?

Mart. Mi capa havrà de pagar
lo que darles no dispones.

Zar. Pues me he de hacer yo doblones?
la capa no se la dè,
que ya tengo que dàr.

Mart. Qué es?

Zar. Capones en vez de capa.

Cort. D. Martin, hijo en quien fundo

mi bien, effos pobres bellos

abrazo, parte con ellos

la capa, Martin segundo,

para que te alabe el mundo,

dalos la capa, si mas

no tienes, que quando estàs

dando con fé verdadera,

tu la capa toda entera

mas que San Martin daràs.

Mart. Tomad hijos.

1. A mi.

2. A mi.

Mart. Para los dos es.

Los 2. Hallà partiremos.

Zaramb. Quanto và

que los reparto yo aqui

veinte coces?

Los. 2. Còmo?

Zaramb. Así

dexen la capa.

Mart. Qué intentos

son los tuyos?

Zaramb. Lindos quentos;

esto es hacerlos favores:

no ves, que por capeadores

les pueden pegar ducientos?

vayan.

¡Vele pobres!

Isab. Ay piedad mayor.

Cort. Señora, aqui perdonad,

que con pobres en verdad

que se me olvida otro amor.

D. Juana. Con pediros un favor

os lo perdono rendida,

esta muger afligida,

y pobre halla su interès

en servirte.

Mart. Pobre es.

Juan. Si.

Mart. Pues yà està recibida.

Cortès. Martin por mi respondiò,

y pues inclinado al bien,

Don Martin Oro
Doña Juana Oro

me copia : bien haya amen
la madre que le parid!

Mart. Quien mas bella cara vid!

Corr. Oyes , Martin , vete apriessa:
y si hay algun pobre en essa
antefala.

Mart. Què he de hacer,
Señor?

Corr. Llevale à comer,
y sientatele à tu mesa,
no te desvanezca infiel
la pompa , que no te aplico,
que ayer era yo harto rico,
y ya soy pobre como èl.

Mart. Ya yo te obedezco fiel:
hay hermosura , à vivir
empiezo , mas no , à morir
dirè mejor en tu abysmo.

Corr. No vàs?

Mart. Si Señor , yo mismo
al pobre voy à servir. *Vase y G.*

Corr. Señora , à hablar al Rey voy
luego , y reparo de mi,
que no voy decente : entrad,
me ayudareis à vestir.

Isab. Yo , Señor , lo harè , que como
os empiezo oy à servir
en mi es esta obligacion:
me quitarè el manto.

Juan. Si?

yo finjo. *Y. Venid*

Corr. ~~Que~~ Señora,
los viejos se han de lucir:
solo los pone galanes
quien mozos los vid.

Juan. Decid,
tan viejo , Señor , os veis.

Corr. Ea , que quereis decir,
que estòs son trabajos solos,
y no canas , pues sea asì,
que en verdad , que quando el alma,
bella Doña Juana , os dí,
era yo mozo , y galan,

y asì obliguè à un Serafin;
pero quinze años de penas
quièn no los quenta por mil?
Sujeté los Elementos
en sus discordias rendì
mas de tres millones de hombres;
pero la èmbidia civil,
y la edad amotinados,
me sujetaron à mi;
à Señora , solo à Dios
es à quien se ha de servir
muchas almas le ganè
de su Evangelio Adalid,
como el me quiera premiar,
quando le llegue à pedir
misericordia , què importa
que el mundo me trate asì:
vamos , mi bien.

Doña Juan. Mi bien , vamos:
Isàbèl , quedate aqui,
asìsiste , si acaso fuere
menester , à Don Martin,
perdonad , que esto es fingido.

Isab. Serè en hacerlo feliz,
ay ingrato Don Juan! quando
me vengarà amor de ti.

Mart. De mi padre la piedad
no pude lograr , que en fin,
ningun pobre mas , Señora.

Isab. No debeis tratarme asì,
que ya soy vuestra criada.

Mart. Pues llegarè à presumir,
que para servirme el Sol
se desprendid del Cenit.

Alp. D. J. A responder al Marquès ap.
vengo , aunque lo ha de sentir,
como el Rey no quiere oirle;
mas Cielos , que es lo que vè!
es ilusion del deseo,
è es la que con Don Martin
advierto Doña Isàbèl.

Isab. Si la voz no reprimis,
con dexaros.

El Pleyto de Hernan Cortes.

Mart. Esperad, pues solo ha sido mi fin explicaros, que en el punto que cegué, puesto que os vi, del sol de tanta hermosura soy idolátra gentil.

X D. Juan. Qué escucho, pefares míos! oy que el placer conseguí de hallar à Doña Isabél, **X** huvo de ser (ay de mí!) para que borren mis zelos mi gozo: mas quiero oír.

Mart. Vos me haveis de responder, **Ysa.** Cielos, valgame un ardid! pues ruido en aquella puerta siento, y sin ~~deda~~ salir *puede.* el Marqués.

Mart. Quedasteis muda?
Isab. Responda à lo que decís quien, pero, Cielos, qué miro!

D. Juan. Caiga el Cielo sobre mi.
Isabel. Animada estatua soy.

Mart. Quien podrá contradecir?
Juan. De qué te has elado, ingrata?

S. Mart. Mi intento; pues: : : :
Juan. Profeguid, rapaz inconsiderado, que si os oigo, por ceñir mi respeto de esta casa al venerado confín, lo debeis agradecer al dueño que habita aquí.

Mart. De rapad me haveis tratado, Don Juan, mas sin advertir, que con honra como vos, y con mas valor nací; y si vos teneis motivo *licencia* para entrar hablando así en casa, donde debierais hacer planta la cerviz, yo la tengo, y tengo brio, que no sepa consentir tanto atrevimiento.

Don Juan. Esto es castigar, no reñir.

Isab. Muerta estoy.

Juan. Salen Cortes, y Doña Juana. **Cort.** Ola, qué es esto?

Don Juan, tened; à Martin.

Mart. Quita, Señor.

Cort. A muchacho.

Mart. De enojo pienso morir.

D. Juan. Respeto me dán sus canas.

Juana. Isabél, qué es esto?

Mart. Oíd.

Cort. A rapaz, pues tu has de hablar en mi presencia, decid, Don Juan, pues qué causa.

Mart. Yo.

Cort. Digo que calles, Martin.

Mart. Harè pedazos mi labio, y arrojarè, pese à mi acero, que no me dexas contra un cobarde esgrimir.

Cort. Ha visto tal, que arriscado es el rapaz; pero si lo era yo, quando mozuélo, cómo lo he de reprimir? *ap.*

Don Juan. Rezelos esto ha de ser, si no es facil conseguir mi intento, callar importa: à lo que yo vine aquí es, à deciros, que el Rey, ni os quiere escuchar, ni oír, pues la Audiencia os ha negado, y os juró una vez, y mil, por la Cruz que traigo al pecho, que no queriendo admitir el mensage, me forzaron à traerosle.

Cort. Y decid, sacar la espada en mi casa, por qué razon?

Don Juan. Don Martin os puede informar, que yo no tengo mas que decir.

Vase.
Mart.

Mart. Dexa, Señor, seguirele.
Cort. Tu no, muchacho.
Ijab. Infeliz
foy.

Doña Juan. Hijo, tente.
Cort. Tenedle,
que yo le voy à seguir:
como que, el Señor Cruzado
tan grave, y à figlo vil,
jurando la Cruz del pecho,
(quiero hartarme de reir)
y ayer me estaba firviendo
~~sin tener maravilla~~
Mira Martin, este es mundo:
à este hice rico, y feliz;
ayer era tu críado,
y oy hace escarnio de ti;
vive Dios, que si me acuerdo
de quien foy.

Las tres. No has de salir.
Juan. Esposo.
Ijab. Señor.
Cort. Ea vaya,

por los tres le dexo ir,
que si no, al Señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho,
fuè porque yo se la di,
y que foy Cortès aùn,
y Cortès sabe reñir,
que aunque viejo en tales casos
se remoja, y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
à agradecer con huir
el rostro, à quien le diò un mundo,
no es mucho tratarme así.

Ven acà, niño.
Mart. Yo niño,
reparad lo que decís.
Cort. Oigan, èl tambien se enfada,
pues Gigante en Cuerpo ruin,
què ha sido esto?

Mart. Bien haceis

en burlaros, quando fui
tan infame, que à un villano
le dexo vivo salir,
haviendo, pero la causa
no la haveis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso
que es lo que me toca à mi. Vase.

Cort. En verdad, que èl obra bien,
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar lo que
turbada vos me decís.
Ijab. Yo, Señor.

Cort. Vos sois hermosa,
y ellos son mozos, en fin.

D. Juana. Esto, Señor, à mi sola
me toca el hecho inquirir.

Cort. Bien decís, à hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oír
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferís
à sacarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid.

D. Juana. Doña Isabèl, à informarme
vendreis de todo.

Ijab. Nací
sin Estrella, y harto dice
quien dice, que es infeliz.

Vanse, y salen Pamphilo de Narvaes
por una parte, y Zarambeque
por otra.

Pamph. Yà me parece que es hora
de que el Rey salga à la Audiencia.

Zar. Pues el ser bufon es ciencia,
que tuta la vita honora,
al Rey pretendo esperar,
que al fin, le hago reir:
mucho mas he de adquirir,
que por servir por bufon.

Pamph. Ausente el Emperador,
el processo he conducido,
nuevamente concluido
en que se prueba mejor,

Handwritten notes:
No creen
g. esto es así
Nictan.
Buidgomer
Zar. to
Cortès

mas yá sale.

Salen el Rey, el Arzobispo.

y Rui Gomez.

J. Rey. Una, y mil veces
dame, Rui Gómez de Sylva,
los brazos por esta nueva.

Rui. Ganar quisé estas albricias:

Carlos Quinto, mi Señor,

oy llegará en todo el día

à la Corte.

Phil. En hora buena,

merezca yo tanta dicha.

Arz. España al Imperio le hurta
el Sol, que yá la ilumina.

Pamph. Gran Señor.

Phil. Al Cardenal.

Zar. Ahora encaxo yo la mia.

Señor, yo soy Zarambeque,

hermano de las folias,

y mi Padre Don Canario

me engendò junto à Sevilla,

en mi Madre la Pabana:

la Española es mi tia:

el pie givado mi Primo

me acomodò allà en las Indias:

con Hernan Cortés.

Phil. Estraña

es vuestra Genealogia.

Zar. Si Señor, legia fue

la que me echò en la cocina

mi Madre, al ir à nacer.

Phil. Còmo?

Zar. Es que trataba en tripas

y yo nací amorconado,

con que fue estrella precisa

servir al asco del mundo,

al desprecio, y la desdicha.

Phil. A quièn?

Zar. Al Marqués del Valle,

que yá es todo una morriña,

pues escupido de todos,

es mas que amo porqueria.

Arz. Narvaez, Señor invicto,
en este pide.

Pamph. Y suplica
le veais.

Phil. Pues leed vos,

tomad, Rui Gomez de Sylva,

Lee Rui. Gom. Suplicase à V. M. me-

dianete estar aprobada la acusa-

cion contra el Marqués del Valle, se

proceda à su prison, por quanto es

necesario preceda orden de V. M.

y asi parece al Consejo, &c.

Phil. Es esto así?

Arz. Si Señor,

el Consejo lo condena.

Phil. Pues prendale norabuena.

Pamph. Yo probaré que es traydor,

y que ocultò la gran suma

de aquel inmenso thesoro,

que en piedras, en plata, y oro

Justo junto al Cesar Monte-Zuma.

Phil. Digno es de tratarle así.

Arz. Señor, no os ciegue esse anhelo,

que así parezca yo al Cielo,

como èl me parece à mi.

Zar. Ya que no atendaís la fama

de mi amo, aquí os parad:

cómo ha de decir verdad

el que Pamphilo se llama,

nombre tan extraordinario,

tan sucio, y tan asqueroso,

y puede ser mentiroso,

pues no està en el Kalendario;

y en fin, Señor, còmo no echas

de vér, quando te lo advierto,

que un hombre Pamphilo, y tuerto

no ha de hacer cosa à derechas.

• Capite primo quimera,

ita que en Latin Ingles,

Pamphilo tortorum es

tortangana de tortera.

Rui Gom. Callad.

De Don Joseph Cañizares.

Am. miad. 21 Rey bien esta

Phil. Bien está, y ahí que descargo dà en rigor?

Rui Gom. Lo que èl alega, Señor.

Sale Cort. Yo solo hablare por mi.

Phil. Que no me hablareis mandè.

Cort. Al Marquès, si lo reparas, no hay duda, que lo mandàras, à Hernan Cortès no sé.

Phil. Yo sí.

Cort. Te enogè tan presto, yà conozco en tus señales, que la estrella de mis males en triste signo se ha puesto: tu Cavallerizo soy; y como à tal me has de oír.

Phil. Esse puesto ha de servir solo Rui Gomez desde oy.

Rui Gom. Beso tus pies.

Cort. Lo que es tuyo recibe como hombre sabio, que nunca el Rey hace agravio en recobrar lo que es suyo; à mi me queda harto honor.

Phil. No sé yo que esso suceda en Vassallo, que se queda con la nota de traydor.

Cort. Como traydor, pese à mi: passame el pecho mil veces;

y no me trates así.

Phil. Esse llanto no os disculpa, yo sé si hay motivo, ò no.

Arz. Así tengo culpa yo como el Marquès tiene culpa.

Zar. Traydor èl, llegò la mia: mas traydor es, linda cosa Pamphilo, porque Barbofa lo trai en la Pamphilia.

Phil. Rui Gomez.

Rui Gom. Gran Señor.

Phil. Preso à la carcel al Marquès llevad.

Arz. Señor.

Phil. Es en vano. Rui Gom. Triste suceso, Señor.

Pampb. Ambicion bien vas.

Rui Go. A obedecerte me obligo.

Phil. Llevadle à la carcel digo, y no me repliqueis mas; pague alli sus ambiciones, quitadle luego de ahí; y antes que salga de aqui ponedle gruesas prisiones.

Arz. Mirad.

Phil. Mi palabra dada como se ha de quebrantar? como Ley se ha de guardar.

Cort. Si, mas es Ley enojada: Reyes gobiernan las Leyes, pero de mi parte hallo, que es Ley honrar à un Vassallo, que diò à su Rey tantos Reyes, humilde estoy à tus pies, borra en tu enojo el exceso.

Phil. Marquès, idos ahora preso, que yà me hablareis despues.

Cort. Despues te verè la cara; pues quando fui à conquistar, nada pudiera lograr, si tu despues aguardàra: no tuvieras tanta suma de Reynos, que te he ganado, si huviera al despues dexado la prision de un Monte-Zuma.

Rui Gom. Tened paciencia, Señor.

Arz. Este es mundo, Hernan Cortès.

Pampb. Y esto hacer ultrages es à los hombres de valor.

Cort. Vengate, infame, de mí, aunque no estoy muerto, ingrato: mas si estoy, pues no te mato.

Pampb. Agradece à estàr aqui.

Cort. Pues tu.

Zar. No empuñes la espada, dexame, que si à èl me voy,

Marta Cuado contacas

para ojar mi abiecar

U. P.

El Pleyto de Hernan Cortès.

*Batac gny Pan... Juan... a comp...
Martin...
Sord. p.
Vocel.*

veràs que à Pamphilo doy
la mayor Pämphirolada;
què haces vil?
Rui Gom. Dadme , Marquès,
la espada , que el Rey lo ordena:
ola , traed la cadena.

Cort. Justo obedecerle es,
cadenas, yerros , prisiones
han de atormentar mis dichas,
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.

XX Sale un Criad. Yà està la Cadena aqui.

Rui Gom. Echadfela vos al pie.

Criad. Effen, Señor , no lo haré,
porque no me toca à mi.

Rui Gom. Pues vos.

Criad. Mil obligaciones
confiesso atento al Marquès,
y ingratitud grande es,
pagarfelas con prisiones.

Rui Gom. Echadfela vos.

Zar. Cosa tan
indigna havia de hacer,
Señor, yo no he de prender
à quien me ha dado su pan.

Rui Gom. No havrà quien la ponga?

Pampb. Si,
que servir al Rey es Ley,
y esto lo ha mandado el Rey.

Cort. Tu me aprisionas à mi:
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra à su ley,
y el que grillos echò à un Rey,
los admite de un Tyrano;
favor dàr cadena es
de un Rey, yà me paga en ello,
què yà que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.

Arz. A Dios , que el veros quexar
de mi propio me enajena.

Cort. Mucho pesa la cadena.

Rui Gom. Yo os la ayudarè à llevar.

Pampb. Confiesso, que cruel soy,

mas no he de ceder jamàs.
Cort. Harto bien premiado vais
Hernan Cortès de Morroy.
Vanse, y tocan caxas , y clarines , y
sale el Emperador , Don Juan,
y Soldados.

XX Emp. A Madrid vuelvo ufano,
triumphante del caudillo Luterano,
y estraño, que yà el Rey no me reciba.

Don Juan. Yà, Señor, llega.

XX Dentro. Carlos Quinto viva.

Don Juan. La salva de la gente
que le acompaña suena.

Emp. España quente (fesso
dichas, quando el amor que la pro-
duplicado en mi hijo : mas que es
esso?

Sord. y què tristeza vecina
nos anuncia la voz de essa Sordina?

Vase. Don Juan. Nosè, Señor, solo sè,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos, llega à tus plantas
uno , que es Martin Cortès.

Vase. Emp. Novedad es bien estrañal
què es esto?

Sal. Mart. Es buscar, Señor,
tu clemencia Soberana,
seguido de mis Parientes,
pues es de todos la causa.
Despues que à España trocastes,
Gran Señor, por Alemania,
desatendido mi Padre,
al Rey no ha visto la cara
fino es oy; y ahora he sabido,
quando à recibirte en marcha
me pongo, que à uua prision
publicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarcha;
bien pude salir, Señor,
à librarle à cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortès

Vocel. 2.º Año. y Rui Gomez

la sangre, y esso sobra:
mas tu respeto

Emp. El Rey llega:
y à que satisfecho vayais,
os aguardad.

Voces. Viva el Cesar,
vivan nuestros dos Monarchas.

Salen el Rey, Arzobispo, Rui Gomez, y Acompañamiento.

Pbil. Dadme, Señor, vuestro pies.

Emp. No era mucho os los negára,
quando en mi ausencia no ufais
de mi poder con templanza.

Pbil. Pues en què he errado, Señor?

Emp. En escuchar lenguas falsas;
el Marquès del Valle preso!
pues las Naciones contrarias,
què diràn de mi, y de vos?
aquel, por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Decimo de la fama:

aquel, que os diò mas dominios,
que heredareis de mis canas,
en una publica carcel!

Pbil. Señor, se ha visto su causa.

Mart. Si Señor, mas quantos dicen
en ella, si no le enfalzan
mienten, y yo lo sustento.

Cap. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio Cortès,
que tu Padre en las batallas
te diò el sér, que para mi
yà mi renombre consagra.

Pbil. Si vos.

Emp. Principe, à tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sé yo
si corona nos quedára!
Arzobispo.

Arz. Señor.

Emp. Id

à prevenir en la Sala

de Justicia, que à la Audiencia
và en persona su Monarcha.

Arz. Admire el mundo essa accion.

Emp. Yo tolerar essa infamia.

Pbil. Señor, si errè.

Emp. Andad, Philipo,
que sois mozo, y os engañan.

Mart. Basta esso para mi triumpho.

Rui. No he visto colera tanta
en el Cesar en mi vida.

Pbil. Vamos, pues que tu lo mandas.

Emp. A esse ^{señor} que le acusa,
antes que muerto se caiga
de verme, le assegurad.

Pbil. Vamos, y digan las falvas.

Todos. Vivan Carlos, y Philipo.

Vanse, y sale Cortès, y Zarambeque.

Cort. Por tu gusto me acompañas
en la prision, Zarambeque.

Zaramb. Si Señor, y à la Guitarra
fer paracumbe quisiera,
solo porque te alegráras.

Cort. Ay hijo, como ha llevado
tan gran golpe Doña Juana.

Zar. Señor, como llevar suele
un perro tras si una maza:
muerta està.

Cort. Ay prenda querida!
y Martin?

Zar. Buelto loco anda,
y asegura, que ha de hacer
de Pamphilo con la Panza
la batalla de Pamphilia.

Cort. Has visto, què libre que habla!

Zar. Què gana se me pasò
de darle una gaznatada,
con que le quitàra el nombre;
pero, Señor, si se casa,
à un Pamphilo, le esforzoso
casaràse con Doña Narrria.

Cort. Dexa locuras.

Zar. El nombre
de este Pamphilo me enfada,

*Vivan por edades largas
Señor aca vitamo to do*

*Ja #
Digo
Cortès y g.*

*Acabde
1.º 2.º y 3.º
ora*

*Panza
Voces y
Juan ora*

*Emp. el Rey
Pamphilo Muig.
Zacomo ora
y Juan*

*Emp. el Rey
Pamphilo Muig.
Zacomo ora
y Juan*

por-

Uo

porque se pronuncia, como
quando un gargajo se arranca:
cómo ha de hacer cosa buena
el que Pamphilo se llama?

Doña Salen el Alcalde, Doña Juana, Doña
Isabel, y Inès.

Doña Juana. La merced os agradezco.

Alcaid. No me mandaron negàra
la entrada à nadie. *Ve y queda*

Cort. Señora,
pues vos en tan vil posada!

Doña Ju. Señor, donde vosestais,
què mas sumptuoso Alcazar?
Cómo quereis que no venga,
donde tengo presa el alma?

Cort. Quièn viene con vos?

Isab. Quien debe
sentir por bastantes causas
vuestro dolor.

Inès. Y quien yà
con llanto los platos lava,
desde que en casa no estais.

Zar. Què zalamera borracha!

Inès. Picaro, tenga respeto.

Cort. Averiguasteis la causa
de aquel encuentro?

Doña Juana. Señor,
no fuè cosa.

Dentro. Plaza, plaza.

Sal. D. Juan. Señor el Emperador.

Cort. Què es lo que escuchan mis an-
sias?

En Alemania no està?

Doña Juana. Señor Marqués, à esta sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron, os preparara
la prision: el Cesar entra.

Cort. Idos, idos, Doña Juana.

Las tres. Señor.

Cort. Idos, esta dicha
no es verdadera, es soñada,
en España el Cesar?

Doña Sale el Emp. Si, que yo
estoy en donde os agravian
para bolver por los hombres,
que son honra de su patria.

Cort. Señor, yo, si quando el gozo
no encuentra con las palabras.

Zar. Ahora el Pamphilo verà
quien se lleva el gato al agua.

Pbil. Mucho debes à mi Padre.

Cort. Ha mas tiempo que me trata,
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.

Emp. Oia, sillas, y leed
esta causa fulminada
contra Hernan Cortès.

Arz. El Cielo
premie piedad tan hidalga.

Emp. Rui Gomez, leedla vos.

Pampb. Leed, que no le acobarda
nada al que dice verdad.

Cort. Ha si, que no me acordaba
de que soy Grande, Señor, *Porque*
ola, un asiento que falta.

Pbil. Para quièn es?

Cort. Para mi,
pues què quereis, que dudàra,
que puede en qualquier Consejo
sentarse un Grande de España?

Pbil. Què ofendia!

Emp. Que valor!
Philipo ha tenido gracia.

Arz. Cortès, mirad que sois reo.

Cort. Es verdad: mientras se aclara
mi Justicia estarè en pie,
si no es la leyenda larga,
hijo.

Mart. Señor, aqui estoy
yo, mi brazo, y esta espada.

Zar. Ay que echa chufas el mono.

Cort. Ahora se sufre, y se calla.

Lee Rui Go. Primer cargo, que encu-
brìd
las Riquezas agregadas

por Monte Zuma.

Mart. Es men::

Cort. Loco calla, ò vete de la sala.

Pbil. Este es grave excessò!

Emp. Al que un gran thesoro se halla, què toca?

Rui Gom. La tercia parte.

Emp. Pues, Philipo, aunque guardará mucho oro, hemos de bolverle muchíssima exorbitancia; **nuevo**. no descubriò ~~todo~~ un Mundo?

Pbil. Si, Gran Señor.

Emp. Pues de tantas Provincias la tercer parte es menester renunciarlas, ò callar, porque con menos, à fé que no se le paga.

Pbil. Confieso que me enseñais.

Rui Go. ~~Segundo~~ que lanza, à lanza, con Pamphilo de Narvaez, que Ordenes Reales llevaba de sucederle en el cargo, peleando en la Campaña le sacò un ojo.

Zar. Aisi huviera sacadle las entrañas.

Pampb. Esta herida, Gran Señor, lo publica, aun no vengada.

Emp. Si le buscastes de Guerra, os havia de dár de chanza? no Señor, yo os mandè despojarle con las Armas, y si el un ojo os sacò, y estabades cara, à cara, huvieraisle vos sacado los dos; y así os despícarais. Adelante.

Rui Gom. Que intentò la Corona Mexicana ceñirse.

Cort. Esse es un bocado, que mi pundonor no passa.

Pampb. Yo lo probarè del modo que gustéis.

Mart. Sois un canalla, y à tan indigna propuesta se responde à cuchilladas.

Pampb. No ha de ser aqui.

Emp. Tened.

Pbil. Esperad.

Arz. Ha de la Guardia!

Cort. A Martinillo, à muchacho, Jesus, y que rapazada!

Mart. Espera.

Pampb. Te he de matar.

Cort. Hijo mio de mi alma, ha picaro.

Emp. Ola, prendedlos.

Cort. Si Señor, si acafo bastan quantos Soldados traeis, que el Muchacho es mucha alhaja.

Arz. Pero delante del Cesar.

Cort. El vid que à su Padre agravian, y lo mismo huviera hecho, aunque el Cesar fuera el Papa.

Zar. Dexale que le pamphile à Pamphilo la garganta.

Pbil. Salgamos, Señor.

Emp. Salgamos.

Cort. Y cómo queda mi causa?

Emp. Effeno decis, yà estais libre, que yo os fio.

Cort. Pues abanza

Martinillo, aprieta bien los puños, y haz quenta te hallas entre las Barbaras Tropas de los Valles de Trascala, *Ruido de espadas.* que si te llamas Corrés, no bolveràs à la vayna la Espada sin la Victoria: ay de mi, si me le matan! no, èl escapará, y à fee, que si yo le pillo en casa he de darle; què he de darle? un abrazo, y muchas gracias.

Anglo 1412
A. Arto. Aug. 1300
todos juntos. conubeno
en llamando el Emper.

l Pleyto de Hernan Cortès.

7 JORNADA TERCERA.

Passa velozmente una sombra con una
acha encendida, y el Emperador
siguiendola, dando buelta à los
paños, y buelue à
salir solo.

Sy Somb. Cumplele à Dios la palabra,
que en vano seguir intentas
la propia sombra que pisas.

Emp. Escucha, detente, espera,
condensado horror del ayre,
del viento quaxada niebla,
pues yà que; pero què es esto!
por donde con ligereza,
nunca vista aquella sombra,
aquella ilusion, aquella
fantasma, à cuya amenaza
late el pecho, el alma tiembla,
para cobrarla el abyfmo,
se la ha tragado la tierra:
estranño pavor! Rui Gomez,
Cardenal, no hay ahì fuera
quien me responda?

Sale D. Juan, Señor: Agran

Arz. Què tienes?

Rui Gom. De què te alteras?

Cort. Què mandas?

Zar. Què te se ofrece?

se dispondrà la materia.

Todos. Què es esto, Gran Señor?

Emp. Nada,
y bien digo, pues si era
aquella sombra retrato
de la muerte que se acerca,
nada es, y mucho el aviso,
de que ya el ser nada llega:
Rui Gomez, haced que luego
mis Carrozas se prevengan;
venid acà: aquellas pobres
despreciables alhajueltas,
que mandè, que se llevassen

de Yuste à la nueva Celda,
estàn yà allà?

Rui Gom. Si Señor.

Emp. Estimo la diligencia:

A Cortès, ahora veremos
quien mayor triumpho grangea.

Cort. Señor, yà yo en vez de glorias,
temo, que alcance miserias.

Emp. Venid acà: habeis estado
en la Vera de Plafencia?

Cort. Si Señor, y muchas veces.

Emp. Me dicen, que es braba tierra
para dàr una Batalla.

Cort. Si Señor, es descubierta,
muy abundante, y florida;
pèro vos hablais de veras?

Emp. Si Cortès, de una Batalla
la deseò hacer Palestra.

Cort. Pues, Señor, mandar hacer
los enemigos de cera,
pues gracias à Dios, España
oy està apacible, y quieta:
vereis en que breve instante
vamos indiendo cabezas.

Arz. No sé què deba inferir
de las palabras del Cesar.

Zar. Con la chochèz los dos viejos
se han buelto niños de teta.

Emp. Don Juan.

Don Juan. Señor.

Emp. Arzobispo.

Arzob. Què mandais?

Emp. Yà el caso llega
de despedirme de todos,
y asì del primero sea
de Philipo: id, y decidle
que Carlos Quinto le dexa,
que su Maestro se aparta,
y su Padre se le ausenta:
ay compasion! no en mil lanto
se defate mi entereza.

Los dos. Señor.

Emp. Haced lo que os mando

decidle , que si desea
darme un abrazo , no tarde,
pues puede ser que no pueda
despues , porque yà en el mundo
no hay cosa que me detenga.

Arz. Posible es, Cesar Augusto,
que querais que tales nuevas
le llevemos?

Don Juan. Tan amargas
noticias, ~~y tan finestas~~
nos encargais?

Emp. Como es esto?

yà me empezais la obediencia
à negar , hijos, mirad,
que vuestra lealtad se arriesga.

Arz. Solo tan fuerte conjuro
obedéceros me hiciera.

D. Juan. Vamos, pues vos lo mandais.

Arz. Què resolucion tan cuerda!

Zar. El Cesar se mete Frayle,
pues yo desde oy busco ortera,
y alforjas, y dexo el mundo,
que tan mal Zarambequea.

Emp. Què es esto , lloras Cortès?
vos ahora mostrais flaqueza?
aqueste brazo , instrumento
de la muerte titubèa,
que es esto valor del mundo!

Cort. Señor, que no soy de piedra,
què os ausentais , y me falta
muralla, amparo , y defenfa:
mis Pleytos no concluidos,
fali en la fianza vuestra,
si el fiador se retira,
el principal luego quiebra;
yo os debi , que perdonaseis
à Martin la inadvertencia,
que en vuestra presençia obrò;
pero Narvaez no cessa
de infamarme con su voz,
y otro modo no me queda
de probarle su mentira,
fino es sacarle la lengua

en pùblico desafío,
y à feè , que es ardua la empresa,
que es Narvaez Cavallero,
y hay valor donde hay Nobleza:

yà le he retado , Señor,
y èl el desafío aceta,
y solo para el combate
nos falta vuestra licencia:
quisiera fuesseis testigo
de ver en mi mano yerta,

cómo se blande la lanza,
cómo se ajusta la rienda,
cómo se afirma el estrivo,
cómo el escudo se estrecha,
y cómo al terrible choque

la tierra , y el ayre tiemblan;
porque aunque estoy tan cansado,
sin brazos casi , y sin piernas,
el corazon no envejece,

y esse suple por la fuerza:
como sé que solo vos
entendeis de esta materia,
os quisiera enamorar,

y sé que lo consiguiera;
pues estando à vuestros ojos,
me bastarà su influencia
para hacer pasmos : yo sé,
que una buena tarde os diera:

mas si me faltais , Señor,
aunque maravillas sepa
executar , ni ha de haver
quien las celebre , ni entienda.

Esto lloro : mas Cortès,
tu eres infeliz , paciencia.

Emp. Hernando , yà no soy yo
quien à Castilla gobierna,
pedid el Campo à Philipo,
si se ajusta su conciencia
con permitir effos duelos,
yà no mando yo , y èl reyna.

Cort. Pùes yà murid Hernan Cortès.

Zar. Dios en el Cielo le tenga.

El Rey. Arz. po
D. Juan. Cortès
lo y Narvaez
y Martin

Salen el Rey, Philipo, el Arzobispo,
Don Juan, Pamphilo,
y Martin.

LXX
Rui Gom.
2
Qda
Qda
Pbil. Señor, què es esto?

Emp. Philipo
es lo que es justo que sea,
oy à Yuste me retiro.

Pbil. Pues, Señor, còmo me dexas
con el excesivo peso
de una carga tan immensa?

Emp. Para ayudarte à llevarla,
voy yo à pedir en su Iglesia
fuerzas à Dios.

Pbil. Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi Cesar,
reynando tu, soy yo Rey,
mira que tantas Diademas
sin Athlante tan robusto
no caben en mi cabeza:
compadezcate mi ahogo.

Emp. Philipo, no me enternezcas,
Abc mira que he visto la imagen
de mi Muerte, y quando llega
la sombra de su Guadaña,
ha de estàr su cuerpo cerca;

¿Qué hago yo con los dominios,
que en poco tiempo se dexan,
si aventuro los que duran,
sin que nunca descaezcan?

el mayor Señor te dexo
del mundo, el Sol dà la vuelta,
y quantas Regiones doran,
tu triunphante planta besan,
gracias Philipo à Vassaillos
comò este, ellos son las prendas
del corazon que te dexo:
tratalòs con gran clemencia,

sy particularmente al pobre,
como acrehedor de tu hacienda,
que eres Padre universal,
y si à focorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de su herencia;

hijo, si quier es corona,
ten gran respeto à la Iglesia;
mira que es Dios muy zeloso,
y siendo su Espòsa ella,
siente que se la maltratan,
y luego al punto lo vengas:

En la mitad de tus triumphos,
tus glorias, y tus grandezas,
piensa que te has de morir,
y que son perecederas,
que no hay mejor consejero
que el de la propia conciencia;
y esto, y el temor de Dios,
todas las cosas aciertan:

mas te quisiera decir,
pero el dolor no me dexa,
y el deseo de salir
de una vez de aquesta Regia
vana pompa, que à los hombres
los hechiza, y embelesas,
à Dios hijo: las Carrozas.

X Pbil. Padre (ay de mi!) yo quisiera
acompañaros.

Emp. No hijo, *carriñen*
con que el Arzobispo venga,
y Don Juan, tengo bastante;
à Hernan Cortès te encomienda
mi amor, mira que merece
que le honres mucho, y le quieras.

Cort. Señor, yo no acierto à hablar.

Zar. Hasta à mi el moco me cuelga.

Arz. Tierno lance!

X Rui Gom. Ilustre accion!

Mart. Padre, no afsi te entristezcas.

Cort. Ay hijo! no sabes tu
què trabajos nos esperan.

Pamph. El Cesar yà retirado,
la esperanza à vivir vuelva
de conseguir mi intencion.

se Pbil. Partid mi Padre?

X Rui Gom. Yà vuelan
las Carrozas.

Pbil. Pues yà-no es

de la Magestad decencia
mostrar que nada le inmuta.

Cort. Oy , que à vuestro cargo queda
mi amparo.

Phil. Ya me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi Padre os hizo?

Cort. Vos
debeis atender à ella,
pues os toca mas que à mi.

Phil. No he menester advertencias.

Cort. Vès, hijo, como te digo
yo bien.

Mart. Qué esto se consienta!

Pamph. Lo que pedirà Cortès
es, que puesto que oy me reta,
el campo nos concedais.

Phil. Yo lo verè , pero sea
prosiguiendose en Justicia
la Causa , hasta la Sentencia;
pues aunque en la Lid , su honor
quede libre , à mi me resta
quedar satisfecho , vos
Rui Gomez , si la Palestra
les concedo , *vos fereis avecu d'sex*
quien cuidar del todo deba
de la funcion.

Mart. Ved , Señor,
que conmigo es la pelèa,
que mi Padre esta yá viejo.

Zar. Yà el pulguillas cosquillèa.

Cort. Quien os mete en esso à vos-
niño , pues en mi presencia
haveis vos de hablar?

Mart. Por esso
hablo con tanta modestia,
que si no de un infame :::

Cort. Tente
Martin , pues què desvergüenza!

Pam. Dexadle hablar , que en rapaces
todo es gracia.

Mart. Yà està cerca
el tiempo de ver la gracia

con que os quito la cabeza.

Phil. Un arrojito consentido
dà à tanto yerro licencia:

Cortès , reprimid locuras
de vuestro hijo.

Cort. Si no hay fenda
de reportarle , Señor.

Pam. Es, que quando à mi se atreva,
le sabrè yo castigar.

Cort. Señor Narvaez , con flemma
castigarle , soy su Padre
yo , y me hace andar à las bueltas.

Pamph. Si vos no podeis.

Mart. *Cort.* Narvaez,
mucho hablais , y no quisiera
que se os fuesse por la boca
con el enojo la fuerza.

Phil. Pongamos el hombro al peso,
cuidados , que es toda nuestra
la carga , y à Hernan Cortès,
hasta que el todo fenezca
de la causa , no bôlvais
à Palacio.

Vase.

Cort. Así me echa
vuestra Magestad ! así
cumple el encargo del Cesar!

Rui Gom. Vuestras cosas van muy mal
Cortès , sabe Dios me pesa!

Cort. Què hemos de hacer , Dios lo
quiere.

Pamph. Oy podrà ser que se vea,
que no siempre la fortuna
ha de estar de parte vuestra.

Cort. Yà nos veremos Narvaez.

Mart. Vive Dios , que quien tolera
tanto , ni es mi Padre , ni
tiene sangre de mis venas,
no valdrà mas ir , y à este
perro :::

Cort. Martinillo espera,
què tienes?

Mart. Qué he de tener?
dexa que vaya , y el ethna

de mi corage , à cenizas
à un mal nacido refuelva:
vive Dios!

Cort. Havráse visto
la colerilla que muestra
el mozuelo? no se tratan
de essa fuerte estas materias.

Zar. Tiene el feor arrancapinos
mucha razon , que se atreva
un hombre solo á un mil hombres,
es una grande insolencia.

Mart. Picaro , pues si me irritas.

Zar. Yà no chisto , feo pateta.

Cort. Martin , declarada està
la fortuna por adversa,
baculo de mi vejèz,
espejo de mis proezas,
aqui de la sangre illustre
de Cortés , que no nos venzan
los pesares , no hijo mio.

Mart. Era facil que esso fuera?

Cort. Arrimate à mi.

Mart. Señor,
pondrè mi boca en tu huella,
mas concedeme un favor.

Cort. Qual?

Mart. Salir á la pelèa.

Cort. Calla , niño , no seas terco:
ven , y à tu Madre consuèla,
que essotro me toca á mi.

Mart. Si yo matadole hubiera,
no andariamos en esto.

Cort. No imagines que me pesa
verte guapo ; pero hijo,
no hay valor si no hay prudencia.

Zar. Sobre que es un entremès,
vèr al viejo vuelto vieja,
dando consejos , y al mozo
andar echando pendencies;
si él fuera mio , à azotazos
le quitára la sobervia,

*Vanse , y salen Doña Juana , Inés,
y Don Juan.*

Don Ju. Mucho debe vuestro esposo
Señora , al Emperador;
pues en medio del fervor
con que camina al reposo
de Yuste , me hizo venir
al Señor Marqués à hablar
de su parte.

Doña Juana. Yà tardar
no puede , y yo que decir,
mientras tanto os tengo , Inés.

Inés. Señora?

Doña Ju. Llama al instante
à Doña Isabèl.

Juan. Què amante
fuè tan infelice , pues
quando conserva la llama
de amor , se anega en sus zelos!

Sale Doña Isab. Què me mandais? mas
ay Cielos!

Doña Ju. Conoceis aquesta Dama?

Juan. Dadme , para responder,
tiempo , porque assegurar
que la he sabido estimar,
no es saberla conocer:
confiesso , que bien sabìa
en Nueva España quien era,
pero mudando de esfera,
muddè de fisonomia:

dos veces de su rigor
me ultrajaron los desvelos,
y entre dos nieblas de zelos
mal se descubre un amor:
yo vine à lo que sabeis,
si otra platica mezclais,
dadme licencia.

Doña Juan. Callais,
no veis que se và , què haceis?

Isab. Atender solo al respeto
vuestro : mas habiendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dexar en efecto.

Inés. Buena alhaja en casa havia.

Isab. Mi credito en opiniones.

Don Ju. Ojalà encontréis razones
que desvanezcan la mia.

Doña Isab. Narvaez me sirvió tyrano,
yo en España á Cortès sigo,
luego estar con su enemigo
no es querer darle la mano,

à haverle admitido yo,
yà que en España me viera,
de sus Deudos me valiera,
mas de sus contrarios no;
jamàs lo pude sufrir,
dèl lo podeis escuchar,
que yo le fabré matar,
ò se lo harè referir,
que soy muger , vive Dios,
que solo si se perdiera,
fuera por su honor , y fuera.

D. Ju. Por quièn , Señora?

Isab. Por vos,
pero fuera dandoos muerte.

Inès. No està muy malo el embozo,
y rebienta por el mozo.

Doña Ju. De Doña Isabèl la suerte
à mi casa la ha traído
buscandoos, sin mas cuidado,
lo que en ella haya passado,
pues ya sé que ha fucedido
con Martin no sé que lance,
rapazada vino à ser;
y en fin , yo à vuestra muger
os la guardo en todo trance.

Inès. Alcahuetica es mi Ama.

D. Ju. No sé que gracias, Señora,
serán bastantes.

*Salen Cortès , Martin , y Zaram-
beque.*

Zar. Mi Amo!

Cort. Dame los brazos, Esposa.

Doña Ju. Mi bien , seais bien venido.

Cort. Señor Don Juan , tanta honra
en mi casa ! à vèr venis
tan despreciable persona?

D. Juan. Señor , hombres como yo :::

Zar. Sacudete de essa roncha.

D. Juan. Jamàs las obligaciones,
que les asisten, ignoran,
sé que fui vuestro criado.

Cort. Esso era allà entre mis pompas,
mis triumphos , y mis grandezas,
que yà es otro tiempo ahora,
y un Cavallero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.

Mari. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de sacar la costa.

Don Ju. El Emperador me embia
desde el camino.

Cort. Ola , ola,
una filla.

D. Juan. Què intentais?

Cort. Que usted el sombrero se ponga,
y se siente , y yo le escuche
en pie , y quitada la gorra,
que los mensajes de un Rey
no se escuchan de otra forma.

D. Juan. Señor.

Cort. Què , quereis que ignore
circunstancia tan forzota?

D. Juan. Vaya , pues vos lo mandais.

Zar. El Viejo es todo candongas.

D. Juan. El Cesar dice que siente,
que han de ir malas vuestras cosas,
que no lleva otro dolor,
que el saltaros, quando os sobran
enemigos ; y que si
el Rey , à lo que ~~à vos~~ ^{le} toca
no atendiese , à èl acudais,
puès de quanto le propongan
se ha apartado, y solo à vos
su amparo, y su oïdo otorga.

Cort. No dice mas?

Don Juan. No Señor.

Cort. Pues levantaos ahora,
que ahora hablo yo, y que se trueque
es fuerza la ceremonia:
decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras

El Pleyto de Hernan Cortés.

no cabeñ las dignas gracias
 en la que es agena boca;
 y así a ponerla en su planta
 yo mismo voy: *Martin, Postas. 30*
Doña Juana, y Mart. Señor. Cortés
Cort. No tiene remedio,
 quando el Cesar me remoja
 con sus favores, havia
 yo de faltar? linda historia,
 aunque me costára haver
 de correr toda la Europa.

D. Juana. Ved, que en vuestra edad
 peligra con tal exceso.

Cort. Señora,
 aunque estoy viejo, soy mozo
 para lo que á mi me importa:
 Zarambeque, Postas digo.

Zar. Postas, y si te se antojan
 de perdigones, y valas,
 te traeré catorce alforjas.

D. Juan. Vos me havies de perdonar,
 si el otro dia ocasiona
 Don Martin, que en vuestra casa.

Cort. Que no hablemos de essas cosas.

Doña Juan. Sabed que Doña Isabèl
 es de Don Juan digna Esposa.

Mart. Qué oigo penas!

Isab. Una esclava
 soy vuestra, que por vos logra
 muchas dichas, que oy contigue.

Cort. Esto tenemos ahora?
 venid, y me informareis
 mientras que ^{19. tomo} las botas.

D. Juan. Yo osiré à servir, Señor.

Cort. Que un Cavallero proponga
 con Habito essa indecencial!

Jesus, que acción tan impropia! *Y*

Mart. Que es esto, Madre? *ve queda*

Doña Juana. Martin,
 que à esta Dama la enamora
 Don Juan en Mexico, y que
 le vino buscando ansiosa,
 porque Narvaez la queria.

Mart. No digas mas, que me sobra
 para no acordarme de ella,
 que en ella los ojos ponga
 esse traydor: de lo que él
 ha estimado, ni aun la sombra.

*Vanse, y sale el Emperador en habi-
 to humilde negro, con un vaculo en
 la mano, y Fray Pedro de
 Soto con el.*

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto
 me ha contado

Fray Francisco, como advierte mi
 cuidado,

cosa que tocar deba *(va*
 à Emperador, ni la atencion me lle-
 mas que la vida que à seguir pro-
 mexo,

que en discursos de celda no me
 meto:

valgame Dios!

Fr. Ped. Qué siente
 vuestra Cesarea Magestad.

Emp. Que intenté
 à cavallo montar, y resiftillo,

y me caigo de un pobre Jumentillo:
 oy queriendo ir en él he dado en
 tierra.

Fr. Ped. Pues à fé que la Guerra
 no ha tenido Cavallero mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Cavallero,

Ruixao

Fr. Ped. Señor en mi obediencia
 no adallax tu precepto *Resistencia*

mas q^e mis te pido, que el
 superior me manda q^e *aviso*

entiendi con el maior cuidado
 y desate no es bien, cuando el pasado

lance de tu caída
 puede causar en tu preciosa vida

algun triste accidente.

Emp. Pedro Amigo lamano Omnipotente
 q^e tantas veces me amparó *piadosa*

me avisó

Fr. Ped. Defensa es Poderosa *X*

Fr. Ped. Señor, pues vos::

Emp. No repliqueis amigo, (migo,
Dios os espera, y Dios queda con-
Emp. no temais, que en la fè que nos
iguala,

ni à mi, ni à vos suceda cosa mala.

Fr. Ped. Al Coro voy del templo.

Emp. Id en paz.

Fr. Ped. Què virtud! què amor! què
Ex. exemplo!

Sal. Cort. A fè, que he corrido bien,
y me diràn que soy viejo,
aun tengo brio: buscando
el quarto del Cesar *vengo entro*
por los cuartos; pero allí
el cuartito
un hombre, que en los arrees
pobres, da de ser algun
criado, indicios advierto,
preguntaréle por èl.

Emp. Quièn no embidia este sosiego!
A Señor, que haya perdido
tanta edad sin conocerlo.

Cort. A buen hombre:

Emp. Quien::: mas este
no es Cortès, collar intento,
que segun habla, sin duda
no me conoció.

Cort. A escudero.

Emp. Disimulando la voz,
y embozando con el lienzo
el rostro, le he de tener
por algun rato suspenso.

Cort. Del Emperador el quarto
donde està?

Emp. No lo sé cierto,
que el Emperador no tiene
nada propio en el Convento.

Cort. Pues habitarà en lo estraño.

Emp. Todo para èl es ageno.

Cort. Con buen Philosopho he dado:
lo que yo, amigo, deseo
es saber donde està el Cesar.

Emp. En ninguna parte, puesto

que yà murid para el mundo.

Cort. Tengale Dios en el Cielo;
pero à fè, que si acabò,
es buen entretenimiento
divertirle en embiarme
recados, despues de muerto.

Emp. Bueno ha estado.

Cort. Aquesta voz,

que yo la conozco creo:
amigo, si no quereis,
que todo à rodar lo echemos
enfadandome, tratad
de no apurarme, diciendo
qual es su Palacio.

Emp. Amigo,
Palacio no hay nada de esso,
una Celda tiene, y essa
le sobra lo mas del tiempo,
no hay aqui yà Emperador:
que vos buscais, segun pienso,
à Carlos de Austria.

Cort. Este hombre
apura mi sufrimiento:
què mas tiene esso que essotro?

Emp. Mucho, Cortès, no es lo mes-
mo *Descubrese.*
mi persona, que mi cargo.

Cort. Señor, à essas plantas puesto,
de no haveros conocido,
perdon os pido.

Emp. Qué bueno;
antes el no conocerme
es lo que yo os agradezco:
à desfigurarme aspiro
de aquello que fui primero,
y me lisonjea mas
el que me conoce menos.

Cort. Si Señor, à fè, que vais
por el camino derecho.

Emp. A què venis?

Cort. A rendiros
las gracias por lo que os debo.

Emp. Para que quierò yo gracias.

Mán y g.º Día 74

El Pleyto de Hernan Cortès.

Cort. Decis muy bien , à què efecto es dar gracias à quien viene à hartarse de jubileos?

Emp. Vuestras cosas còmo van?

Cort. En aquel instante mismo que os ausentasteis, el Rey bolvió à su enojo primero, duda en concederme el Campo, y manda seguir el Pleyto.

Emp. Esperaos, amigo mio, un instante, que yà buelvo.

Cort. Valgame Dios! un Monarcha tan poderoso, y excelso reducido à esta miseria! Hernan Cortès, tus desprecios estrañas, à fè, que tienes para verte buen espejo.

Emp. Tomad, Vassallo querido, del que algun dia fue vuestro Señor, esse Vilietico, y en viendo de mala el cuento, dadsele al Rey; y à Dios hijo, que hacen señal à silencio:

Tocan Campana. W

soy subdito, y es preciso obedecer.

Cort. El consuelo de besaros los pies no me negueis.

Emp. A Dios, no puedo detenerme, à Dios, à Dios.

Abrazale.

Cort. Si en lagrimas no me anego, de marmol soy, Cesar mio, mi Señor, mi Rey, mi Dueño, pisa el mundo que te he dado, pues tienes en dos Imperios dos Orbes que te obedezcan: mas ay, que no oye mis ecos! mucho has dexado por Dios, no te dexará sin premio: voy à montar à cavallo, pues à Don Juan no consiento

traer la respuesta, y voy rota el alma, herido el pecho de un Santo Exemplar que avisa, que gloria mundana es viento. Vase.

Cortès p.º Ora

Tocan cajas, y salen el Rey, el Arzobispo, Pamphilo, Rui Gomez, y Martin.

Pam. Pues aquel parche, Gran Señor, herido al duro encuentro llama.

Mart. Pues el Clarin al ayre que le inflama,

commueve el corazon, hiere el oido. Pamph. Vuestra licencia pido para el reto, que yà tengo aplazado.

Mart. Configa mi cuidado la Lid, que es conseguir el vencimiento, que tengo gana de salir del quento.

Pam. Còmo vos, en presencia del Rey osais hablar con indecencia?

Mart. Como en qualquiera parte estoy yo, donde ala forma q.º se habla se responde.

Pam. Agradeded al sitio.

Mart. Al sitio miro, que si no, dõnde fuerais de un suspiro?

Pbil. Basta Cortès.

Mart. Y sobra; pero no me tengais con la zozobra de lo mucho, Señor, que à tardar yerro en asistir.

Pampb. A donde?

Mart. A vuestro entierro.

Rui Gom. Haveis visto rapaz mas arrojado?

Arz. Tal sangre de los suyos ha heredado.

Zar. El demonio del chico es una Ardilla,

Caja de la Vin: Ma: mada

Pura Juan Ora

Para Juan Ora

Para Juan Ora

Para Juan Ora

el mayor Licenciado albondonguilla,
hablador que se ha visto.

Sale D. Juan. Yà está hecho
lo que mandasteis.

Pbil. Un prudente pecho
de todo se rezela, (la
D. Juan, y yo pretendo con caute-
de Narvaez inquirir lo que mueve
á mas pasión, que la que mostrar
debe

Cortès, Narvaez, engañados
en presumir estuvisteis,
que esse Clarin, y essa Caja
à la Batalla os inciten,
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite,
el Emperador mi Padre,
tan barbara Ley prohíbe;
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste
y así este medio cesó,
de que el caso se averigüe.

Pamph. Señor.

Arz. Què Christiano Rey
costumbres de los Gentiles
ha de authorizar?

Zar. Me alegro,
para que chisgaravíse
no nos mareen: mas solo
lo que aqui debe sentirse
es, que à Pamphilo no haya
quien el alma le pamphile.

Pam. Pues, Señor, yà que las armas
nos niegas, seguir permite
el juicio contra Cortès.

Mart. Yo ayudarè à los que escriven,
que pues que traigo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexaré al primer rasgo
mi honor claro, puro, y *libre. firme*

Zar. Y mas si sobre una letra
pones tu cuerpo por tilde.

Pbil. La causa proseguirá

mientras las salvas publicuen,
que à Aragón hago Jornada.

Sale un Soldado. Señor.

Pbil. Què hay, que traes? prosigue.

Sold. Sobre un lance casual,
con escandalo indecible,
de Narvaez al Secretario
ahora à la carcel ~~conducon.~~ *remítete*

Pam. Què escucho, Cielos!

Pbil. Què exceso
contra quien tan bien me sirve!

Sold. Tambien los Papeles llevan,
quantos por sí, propios dicen
que son de Narvaez.

Pamph. Señor,
Cielos Divinos, perdime
para siempre!

Zar. Oigan que cara
ha puesto de parece mihi.

Pbil. Què es esto Narvaez?

Pamph. Señor, yo,
si es verdad quanto dixé,
no dudeis.

Pbil. Que he de dudar?

Pam. Que aquellos que me persiguen.

Mart. Quien os persigue, Narvaez,
quando sois vos quien nacisteis
à perseguirlos à todos?

Pam. Ay suceso mas terrible!

Pbil. Narvaez, mucho lo siento.

Arz. O sabio Monarcha, insigne;
Salomòn eres segundo.

Rui Gom. La fama así lo publique.

Pbil. Idos à vuestra posada,
y no temais que peligre
vuestro Secretario.

Pam. Irème
donde de afrentado, y triste
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vas.*

Mart. Oid antes.

Pbil. Donde vais?

Mart. Tengo, Señor, que decirle.

Pbil. Estaos quedo, mi Jornada
Arzobispo se publique
para mañana.

Orj. De Cort. Què escucho!
el Rey se va sin oírme.

Rui Gom. Señor: Hernan Cortès entra.

Pbil. Què es esto? pues no le dixè
que no me viesè la cara?

S. Cort. Es verdad: mas no permiten
mis lealtades que padezca
el Sol que adora esse eclipse.

Pbil. Bien està.

Cort. Mirad, Señor.

Pbil. Sois necio.

Cort. Soy infelice!

Pbil. No os he de oír.

Arz. Aùn porfia.

Rui Gom. Es que la razon le asisite:

Pbil. Idos, pues.

Cort. Qué es que ^{me}vaya?
hasta aqui pudo sufrirse
tanta sinrazon, yà el resto
echè mi suerte; y que aspire
à deteneros me obliga.

Coge al Rey de una liga, y detienele.

Arz. Qué ha sido aquello?

Rui Gom. Es asirle ^{capa}
de la ^{liga}, y detenerle.

Mart. Fuerte arrojò!

Zar. O Viejo infigne!

Cort. Vuestra Magestad, Señor,
atienda à Cortès; y mire,
que con la capa que cubre,
y con la espada que ciñe
le ha ganado mas Imperios,
que por sí gobierna, y rije:
no me vuelva las espaldas,
aunque contra mi se irrite,
que nunca las bolví yo
con mas trabajos que Ulises:
à millares de Esquadrones,
que à un mismo tiempo me embif-
ten:

juzgue piadoso mi causa,
deme Campo donde lidie,
no dè lugar à que digan
adagios antiguos tristes, ^{Capaxc.}
en la Corte anda Cortès
del Catholico Phelipe,
viejo, y cargado de Pleytos,
que así medra quien bien sirve.

Arz. Enojado el Rey le mira,
que de la vida le prive
temo:

D. Juan. Ahora manda prenderle.

Pbil. Padre, vos solo pudisteis
detener al Sol el Curso,
porque à tu Cielo os sublime,
la mucha razon te hace
obrar recto, y hablar libre,
no me espanto: estàn yà hechos
essos brazos invencibles
à aprisionar los Monarchas,
y echarme grillos quisisteis
de lagrimas, que detienen,
y de brazos que comprimen;
haced llamar à los vuestros,
que antes que el Sol agonice,
se havrà visto vuestra causa.

Cort. De ver oy al Cesar vine,
el fuè de hallaros piadoso
el vaticinio felice.

Pbil. Padre, à Dios, dadme un abrazo.

Cort. Por vos este blanco Cisne,
Fenix serà, que renazca
de las cenizas que abrigue.

Rui Go. Hablarle el Rey tan templado.

2 Arz. No enojarse el Rey de oírle.

1 Don Juan. El Rey tan trocado?

Pbil. Vamos.

Todos. Señor, què es esto?

Pbil. Si dice

el corazon lo que siente,
él se apasionò, temile;
y solo tan Gran Varon
al animo que me asisite

pudo alterar, que es el rostro
de la razon muy terrible.

Cort. Ea Martin, ya esto va
de otra fuerte.

Mart. No te dixe

yo, Señor, que no servia
de nada el ser uno humilde?

Cort. Pues vé, aun no me aseguro:

pues el Rey lo permite,
Zarambeque, à Doña Juana
vé à llamar: oyes, y diles,
que vengan à armarme mis
Escuderos, que decirme
el Rey, que oy se vé mi causa,
es que quiere que oy se lidie.

Zar. Volando voy, y volando
vendrán ellos.

Mart. Que aun porfies
en querer salir, Señor,
quando el Campo que se pide
el Rey à mi me le niega.

Cort. Luego tu algo le dixiste.

Mart. Yo, Señor.

Cort. Habla rapaz.

Mart. Dixele::

Cort. No te retires.

Mart. Que yo queria pelear.

Cort. Vive Dio!

Mart. No te amohines.

Cort. Que si levanto el baston.

Mart. Harás que yo me arrodille:
mas si no fueras mi Padre:

Cort. Qué havias de hacer?

Mart. Reducirte

à mas pedazos que Estrellas
tienen los once viriles,
que no ha nacido en la tierra
hombre, que vivir confie
despues de que me amenace.

Cort. Ven acá, que bien hicistes
en querer salvar la vida
de tu Padre; pero apique
de perder la tuya tu:

tambien, esto era morirme,
abrazame.

Mart. Para qué,

si me alhagas, y me riñes?

Cort. Vamos, no seas sobervio.

*Salen Doña Juana, Doña Isabel,
Inés, y Zarambeque, y dos Cria-
dos con una fuente, y unas
Armas*

Doña Ju. Señor, que hay que nos ali-
vie,

que à llamarme embias?

Doña Isab. Señor,

tenemos nuevas felices.

Inés. Amo mio, hay en Palacio
prevenido algun combite,
que à èl nos traen?

Cort. Esto es Señora:

mas que es aquellos clarines?

Tocan Caja, y Clarin.

sin duda el duelo señalan:

dadme las armas, vestidme.

Mart. Que son para mi. *Vase.*

Y Sale Don Juan. Señor,

albricias vengo à pedirte.

Cort. Si es de que salgo al Combate
presto fabrè prevenirme:
las armas.

Don Juan. No hay para que,
que lo que esse vando dice
es, que por las calles, y plazas
manda pregonar Phelipe.

*Descubrese el Rey en un sitio, y sa-
len el Arzobispo, y Rui
Gomez.*

Phil Yo lo diré, que no tuvo
Rey, en quanto el Orbe ciñe
mejor Vassallo que vos,
que estais ya dado por libre
de la nota, que Narvaez
os puso, siendo sus fines,

El Pleyto de Hernan Cortes.

segun se vid en sus Papeles;
y en la confesion que hice
tomar à su Secretario,
destruir el mas insigne
Campeon, que tuvo España,
y él, porque no le castigue
huyendo vâ, y por no oir
el que essa salva publique.

Voces. Viva, viva Hernan Cortès,
mueran los que le persiguen.

Pbil. Què, quieres màs?

Cort. Que porque
mas en tu opinion te afirmes,
hagas leer esse Villetè
del Cesar.

Lee el Arzob. Por si se exime
algun testigo en la causa
de Cortès, de no decirte
la verdad, si un Cesar es
buen testigo, que acredite:
Hernan Cortès es leal,
y basta que yo lo firme:
Carlos de Austria.

Pbil. Abrazadme,

Hector nuevo, invicto Aquiles,
Virrey de la Nueva España.

Cort. Si es, Señor, para servirte,
yo lo acepto.

S. Mari. Que se escape,
sin que la vida le quite
aquel traydor!

Don Juan. Gran Señor,
en dia que es tan felice,
à la mano de esta Dama
anhelo.

Pbil. Si tu lo pides,
solo falta el que conceda.

Isab. Tuya soy constante, y firme.

Doña Ju. Acabaronse mis penas.

Zar. Inès, esos alfeñiques.

Inès. Allà vâ essas Alcorzas.

Rui Gom. Mil norabuenas recibe,
Hernan Cortès.

Cort. Mis trabajos
dieron fin.

Todos. Si es que consigue
el Pleyto de Hernan Cortès:
Perdoneis al que lo escribe.

F I N.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Comedia intitulada: *Pleyto de Hernan Cortés*, su Autor Don Joseph Cañizares, mediante que de nuestra orden ha sido vista, y reconocida, y parece no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à diez y siete de Noviembre de mil setecientos sesenta y uno.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,

Miguèl Machin y Castillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Ecrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores dèl se ha concedido Licencia à Pedro Afensio, Mercader de Libros en esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Comedia intitulada: *El Pleyto de Hernan Cortés con Pamphilo de Narvaez*, su Autor Don Joseph de Cañizares, con que la impresion se haga en papel fino, buena estampa, y por el original que va rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se traiga al Consejo dicha Comedia impressa, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos: Y para que conste, lo firmè en Madrid à treinta y uno de Octubre de mil setecientos sesenta y uno.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. col. 1. linea 4. *beridos*, lee heri dos. Pag. 22. col. 2. lin. 37. *uuu*, lee una. Pag. 25. col. 1. lin. 26. *aisi*, lee afsi. Pag. 26. col. 2. lin. 24. *indiendo*, lee endiendo. Pag. 32. col. 1. lin. 15. *unque*, lee aunque.

Esta Comedia, cuyo titulo es: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pampilo de Narvaez*, con estas erratas corresponde à su original. Madrid y Diciembre diez y nueve de mil setecientos sesenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez
Ollero,
Corrector general por S. M.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores del la Comedia intitulada: *El Pleyto de Hernan Cortès*, su autor Don Joseph Cañizares, que con licencia de dichos Señores, concedida à Pedro Afensio, Mercader de Libros en esta Corte, ha sido impresa, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicha Comedia parece tiene cinco sin principios, ni tablas, que à este respecto importa treinta maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste, firmé en Madrid à ocho de Enero de mil setecientos sesenta y dos.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Se ballará en el Puesto de Pedro Afensio en las Gradass de S. Pbelipe el Real.

N.º y Dir.º 16 de 75.

Señor Autor y Comp.^a

p.^a Thivora

Concede por esta

p.^a sesenta y dos por

ber.º

Amendou

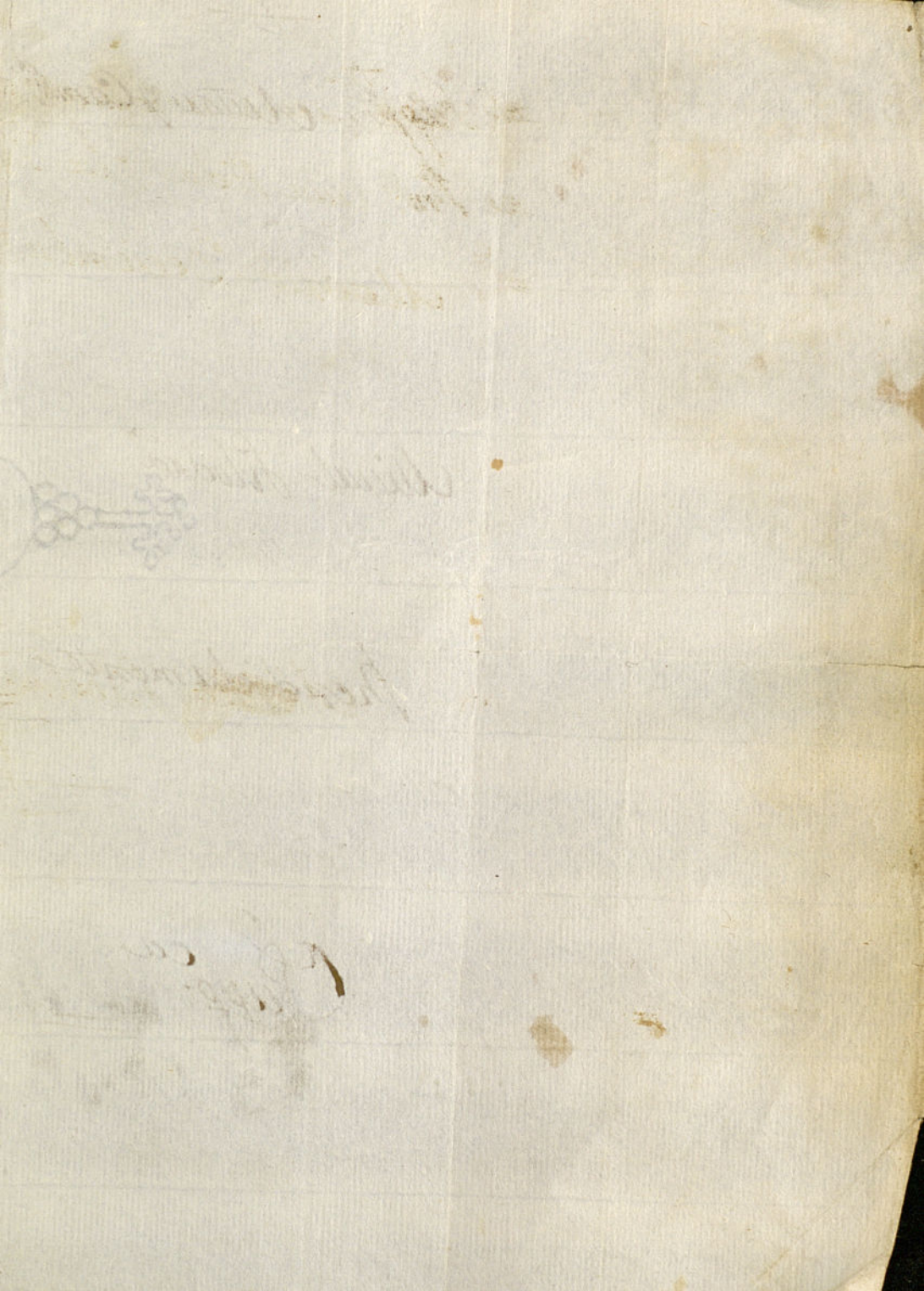
Miguel Llodra Conla mayor
benexaion y xrospeto dice que
el año pasado fox mo su comp.^a
y le haído tan mal, que sea
lla en el estado ma deplorable
y empenada, la poca xro pa
que le ha quedado, teniendo
un pobre muíer enferma sin
tenex medias para alimentar
la en esta atencion

Supp.^{ca} xrendidamente se
compadez can f.m. voco xien
dole con la limosna, que su
caritativo corazon le dictare,
gracia que espera me xrece.

el sup^{te} se la notoria Caridad
se f.m.ª cuia vida que Dios.

d. Madrid Diciembre 11, 1795

Miguel Llodrà



t

Genox Autor y Comp.^a

Miguel Rodria

Inendidamente

Supp.^{ca}